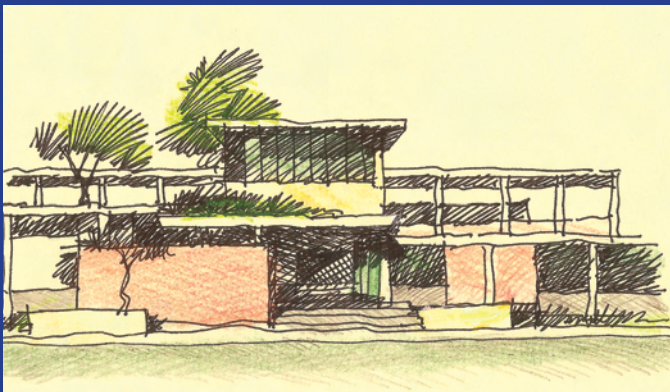


1910: SECCIÓN DE ARQUITECTOS CONSTRUCTORES DE LA ESCUELA DE INGENIEROS

1955: FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA



100 AÑOS FORMANDO ARQUITECTOS EN EL PERÚ

LIMA, 2010



COLEGIO DE ARQUITECTOS DEL PERÚ

CONTENIDO

Presentación del Arquitecto Guillermo Benvenuto Raffo: <i>Homenaje por los 100 años formando arquitectos</i>	3
Exposición del Arquitecto Miguel Cruchaga Belaunde: <i>Fe y lealtad: 100 años de enseñanza de Arquitectura en el Perú</i>	4
Exposición del Arquitecto Adolfo Córdova Valdivia: <i>De Sección a Departamento</i>	6
Exposición del Arquitecto Oswaldo Núñez Carvallo: <i>La bella época de la enseñanza de la Arquitectura: un testimonio de los años 50</i>	10
Exposición del Arquitecto Juan Günter Doering: <i>Los arquitectos y su formación durante el Virreynato</i>	14
Exposición del Arquitecto Luis Delgado Galimberti: <i>100 años FAUA y el homenaje del CAP</i>	17
Discurso de honor a cargo del Arquitecto Santiago Agurto Calvo: <i>La enseñanza de la Arquitectura en las universidades del Perú</i>	19
Discurso de clausura a cargo del Arquitecto Javier Sota Nadal: <i>Aproximaciones a la enseñanza de la Arquitectura en el Perú. Estimación y consideraciones generales sobre la oferta universitaria</i>	22

100 AÑOS FORMANDO ARQUITECTOS EN EL PERÚ

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-08922

primera edición
Lima, julio del 2010

Impreso por:
Ars Asesoría y Servicios SAC
RUC 20427324606
Infante la Torre 193, San Borja. Lima

Editado por:
Colegio de Arquitectos del Perú
RUC 20140412491
cap@cap.org.pe
www.cap.org.pe

Responsable de edición: Jorge Zavaleta Alegre
Diagramación: Juan Solano Ojasi
Ilustración de carátula: Facultad de Arquitectura de la UNI, por Oswaldo Núñez Carvallo

HOMENAJE POR LOS 100 AÑOS FORMANDO ARQUITECTOS

La Escuela de Ingenieros, que se convirtió luego en la Universidad Nacional de Ingeniería el año 1955, fue creada con el nombre de Escuela Especial de Construcciones Civiles y de Minas el año 1876, por iniciativa, principalmente, de Dn. Eduardo J. de Habich.

En esa Escuela, el 30 de abril de 1910 se creó y comenzó a funcionar la Sección de Arquitectos Constructores que en la UNI pasó a ser la Facultad de Arquitectura.

El 30 de abril del 2010, se cumplieron 100 años de existencia de este Centro de Estudios Superiores, estatal, en los que ha venido formando Arquitectos en el Perú, de manera oficial, reconocidos a nombre de la Nación.

Con motivo de la conmemoración de este Primer Centenario de la actual FAUA – UNI, el Colegio de Arquitectos del Perú le ha rendido un homenaje emotivo, con la participación de connotados Miembros de la Orden que han tenido vinculación importante y directa con la Facultad de Arquitectura y la Universidad de Ingeniería, Alma Máter de más de 1 300 colegiados en la actualidad.

Participaron como expositores, en la Mesa de Honor, los Arquitectos: Miguel Cruchaga Belaunde, Adolfo Córdova Valdivia, Oswaldo Núñez Carvallo, Juan Günther Doering y Luis Delgado Galimberti.

Luego, el Arq. Santiago Agurto Calvo dio el discurso de honor y el Arq. Javier Sota Nadal, el discurso de clausura.

Fueron exposiciones y disertaciones de cada participante, en torno a la historia, desarrollo y ocurrencias en el Centro de Estudio homenajeado, y vivencias propias, expectativas, propuestas, que se presentaron de manera libre, con orden y coordinación que pareció planificada, en una ceremonia que fue bien acogida por los asistentes.

Por la importancia de esta conmemoración, tratándose del inicio oficial de la enseñanza de la Arquitectura y el origen de nuestra profesión; por el valioso contenido de las exposiciones realizadas en la ceremonia de homenaje por este Primer Centenario del Centro de Estudio Superiores, actual FAUA – UNI, y por el interés institucional de difundir entre sus agremiados y público en general, la historia de la profesión, con sus antecedentes, inicio oficial, desarrollo, situación actual y propuestas para el futuro, el Comité Ejecutivo Nacional ha elaborado esta publicación que registra las palabras de los expositores, sus experiencias, semblanzas, opiniones y propuestas, de las relaciones académicas y profesionales, esperando que contribuya a la mayor identificación de los Miembros de la Orden, particularmente los nuevos colegiados, con su profesión y también con su Institución, el Colegio de Arquitectos del Perú.

Arq. GUILLERMO BENVENUTO RAFFO
Gerente Nacional
Colegio de Arquitectos del Perú

FE Y LEALTAD: 100 AÑOS DE ENSEÑANZA DE ARQUITECTURA EN EL PERÚ

Arq. MIGUEL CRUCHAGA BELAUNDE



Egresado de la Universidad Nacional de Ingeniería. Estudios de posgrado en Human Behavior & Housing Design, Harvard Graduate School of Design (1982).

Docente Universitario: en la Pontificia Universidad Católica (1969 – 1970), Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas-UPC.

Proyectista de Arquitectura: Práctica profesional independiente o en asociación desde 1962. Asociado de Skidmore, Owings & Merrill de Chicago (1978), Senior Associate de Frank O. Gehry & Associates (1986).

Director de publicaciones: El Arquitecto Peruano (versión impresa) 1963 – 1977,

Habitar (Colegio de Arquitectos del Perú) 1978 – 1979, El Arquitecto Peruano (página Web) desde 2004.

Director del Patronato de Esan (1984 – 1985), Presidente y miembro de número de la Academia Peruana de Arquitectura y Urbanismo (2005 – 2007), Premio Nacional de Cultura 1972, Senador de la República (1990 – 1992).

Desde su fundación en 1876 como “Escuela Especial de Construcciones y Minas”, la Universidad Nacional de Ingeniería ha contribuido al desarrollo del país de una manera extraordinaria. La minería ha sido y es uno de los pilares fundamentales de la economía peruana y las necesidades de infraestructura han sido provistas atendiendo los requerimientos de un territorio vasto y abrupto como el nuestro. Estos logros no hubieran sido posibles –en la medida de lo alcanzado– sin la contribución de destreza, inquietud e iniciativa surgidas y propagadas desde el fértil ámbito de las aulas y laboratorios de la UNI.

Once años después de su fundación, en 1887, se habló, por primera vez en corrillos de la Escuela, de la necesidad de implantar una “Sección de Construcciones Urbanas”, ante el creciente dinamismo de la expansión de Lima. Los avatares de esos años demoraron esa aspiración hasta el 29 de abril de 1910, fecha en que un Decreto Supremo rubricado por el presidente Leguía, creó la Sección de Arquitectos Constructores de la Escuela de Ingenieros.

Ricardo de Jaxa Malachowski tuvo el honroso encargo de conducir la nueva sección. Lo acompañaron en esa tarea los arquitectos Enrique Bianchi y Bruno Paprowsky, confirmando así la determinante gravitación polaca en el inicio de la enseñanza de la ingeniería y la arquitectura en el Perú. Recordemos que tanto Eduardo de Habich, el fundador de la Escuela de Ingenieros, como Malachowski y Paprowski pertenecían a familias originarias de esa nacionalidad.

El programa de estudios que sirvió para formar a los primeros profesionales de la Arquitectura en el Perú fue formulado por estos maestros que provenían de universidades europeas. En ellas habían recibido una educación clásica, ceñida a las rígidas pautas de la Academia de Bellas Artes.

Más adelante, en 1946, se creó el Departamento de Arquitectura. Con él se abrió el camino al proceso de modernización que vendría unos años después. Inicialmente, la conducción del flamante Departamento recayó en Don Rafael Marquina y Bueno, egresado de la Universidad de Cornell. Marquina convocó a Emilio Harth Terré, quien fuera el primer titulado peruano. También a Héctor Velarde, que venía de completar sus estudios en Francia, y, poco después, a Fernando Belaunde Terry, quien los había concluido en la Universidad de Texas. Este, dirigía desde 1937 la revista

“El Arquitecto Peruano” y venía de ser un eficiente Diputado por Lima.

En 1948, Belaunde tomó la posta en la conducción del Departamento de Arquitectura hasta su conversión en Facultad a partir del año 1955. A Belaunde le tocó ser el primer decano de la primera facultad de arquitectura del Perú.

Dos hechos muy importantes coincidieron con esa etapa del proceso:

Primero, que la enseñanza de la Arquitectura –aquello que, al decir de Heidegger, se ocupa de plasmar “la expresión más perfecta entre materia y espíritu”– se integrara a la tarea que comprometía a los intelectuales y artistas de la época: contribuir con la búsqueda de la identidad nacional. Esto es, encontrar la expresividad de una singularidad que respondiera simultáneamente a lo más significativo de nuestro legado ancestral, y al mismo tiempo, aquello a lo que Borges llamaba “asumir el compromiso de lo contemporáneo”.

Se trataba pues de una suerte de acto de doble fe y lealtad: fe y lealtad con la grandeza del pasado pero también lealtad y fe con la realidad del presente y con la promesa del futuro.

En la práctica, las instituciones educativas universitarias son centros de transferencia de metodologías y técnicas de trabajo concebidas principalmente según factores de eficiencia y racionalidad. Ello no obstante, contienen también –a veces de manera no intencionada– prácticas y criterios que provienen de sensibilidades o tradiciones muy remotas. Ganada por su excesiva ponderación del “valor de lo universal”, la pura racionalidad tiende a soslayar o desdeñar el valor particular de lo propio. Olvida así la maciza sentencia de Mario Botta, “toda creación verdadera proviene del orgullo por un glorioso pasado”.

Esto empezaba a suceder en esos años. Me refiero a los que van entre mediados de los treinta y mediados de los cincuenta. Son los mismos años en que, en la Escuela Nacional de Bellas Artes se exploraba la plástica andina, las nuevas generaciones de escritores concebían sus primeras novelas y cuentos y el Perú empezaba a vivir su independencia y singularidad valiéndose de una creatividad propia que afirmaba sus primeros pasos. La enseñanza de la Arquitectura se plegó a esa inquietud; en sus talleres, los estudiantes se formaron contribuyendo con intensidad en una introspección peruanista.

Segundo, la aparición de una nueva profesión genera, entre sus primeros integrantes, una mística fundacional capaz de suscitar una gran cohesión y un extraordinario espíritu de cuerpo. Estos factores generan una dinámica muy singular entre los participantes y ello contribuye a mantener viva la exaltación creativa y a enriquecer el cotejo de la retroalimentación entre los integrantes del gremio.

Desde afuera, en el ámbito de la sociedad, la profesión era percibida como una nueva esperanza. La juventud y el idealismo de las causas que se inician con vigor siempre son vistas así. Debido a ello, los arquitectos de las primeras generaciones alcanzaron una gran audiencia. Supieron hacer buen uso de ella. Lograron por eso, una gravitación enorme. Con el transcurrir del tiempo, se ha ido perdiendo, inevitablemente, la frescura del tiempo inicial y la masificación profesional ha debilitado la capacidad de mantener vivo el mismo espíritu de cuerpo. Algunas veces también, el sentido de responsabilidad, con el que debe prestigiarse la condición de arquitectos.

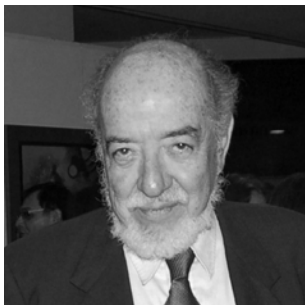
Debido a estos y otros factores, hemos ido quedando marginados del rol conductor que nos corresponde en la evolución de las ciudades. Algunas veces, cuando veo publicaciones actuales referidas a la Arquitectura, tengo la sensación de que la actividad profesional hubiera ido reduciendo su ámbito de influencia a espacios crecientemente menores y marginales.

Así como en 1887 se hablaba –ante la primera expansión de Lima– de la necesidad de capacitar profesionales en Arquitectura y Urbanismo para que se hicieran cargo de la orientación de ese crecimiento, ahora que la incuria de las autoridades municipales y la codicia de los promotores inmobiliarios arrasa las ciudades con edificaciones tan pobres como excesivas, se tendría que hacer un esfuerzo por recuperar la principal responsabilidad de nuestra misión profesional: la de preservar la calidad del hábitat.

Nos aguarda pues, una tarea imprescindible: salvar lo que todavía queda por salvar de nuestras ciudades y recuperar el espíritu de la Arquitectura y el Urbanismo que son herederos de un legado irrenunciable. Convirtamos nuestro homenaje, a los 100 años de la iniciación en el Perú de la enseñanza de la arquitectura, en una promesa solemne: la de recuperar el papel que corresponde a los arquitectos en los países que respetan su legado y defienden sus mejores tradiciones.

DE SECCIÓN A DEPARTAMENTO. TESTIMONIO

Arq. ADOLFO CÓRDOVA VALDIVIA



Graduado de ingeniero en la especialidad de Arquitectura en la antigua Escuela de Ingenieros, hoy UNI. Profesor durante treinta años en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, decano y profesor emérito de esa Universidad. Miembro honorario del Colegio de Arquitectos del Perú y del Instituto de Urbanismo y Planificación. Miembro fundador de la Agrupación Espacio, del Movimiento Social Progresista, del Instituto de Estudios Peruanos y de la Academia Peruana de Arquitectura y Urbanismo.

Ganador de varios concursos y distinguido con el Premio Nacional Chavín, el Premio Tecoquímica y el Premio Colegio de Arquitectos. Autor del libro "La Vivienda en el Perú" y otras investigaciones y conferencias sobre el tema. Dirigió la investigación sobre los locales escolares y diversas tesis sobre la vivienda campesina. Miembro de la Comisión Alzamora para un Proyecto de Ley de Municipalidades, incluyendo el primer intento de regionalización. Coeditor de la revista "Espacio" y del periódico "Libertad", fundador y director de la revista "½ de Construcción" (181 ediciones) y editor de 16 fascículos "Materiales y Métodos Constructivos". Miembro fundador del Consejo Editorial de la revista "Puente" del Colegio de Ingenieros del Perú. Desde el 2002 es coordinador de la Maestría con mención en Vivienda en el Posgrado de la FAUA-UNI, cuya revista, "Waka XXI" (5 ediciones), fundó y dirigió hasta el 2005.

Nota previa del autor:

De los 100 años de enseñanza de la Arquitectura en la UNI que hoy celebramos, voy a rememorar un muy corto momento, el de los pocos años que viví como alumno en la vieja Escuela de Ingenieros, tiempo en el que se produjo un cambio, que creo importante. Es pues un testimonio y como tal, a pesar de pretenderlo, no podré ser estrictamente objetivo, porque la memoria es selectiva, frecuentemente a favor de quien hace de testigo. Pido disculpas por ello, pero la memoria es así, uno recuerda mejor lo bueno del pasado y tiende a olvidar lo malo.

Ingresé a la Escuela de Ingenieros en 1942 y después de un año común pasé a la Sección de Arquitectos Constructores. En 1946 egresé del Departamento de Arquitectura. Este cambio de nombre, de Sección a Departamento, aparentemente solo formal, tuvo empero un contenido importante en ese momento, de consecuencias más importantes aun.

Mi decisión de optar por la Sección de Arquitectos Constructores no fue fácil. La distinción entre arquitectos e ingenieros, como para muchos hasta ahora, no era clara entonces. Con tres compañeros de colegio habíamos planeado constituir una compañía constructora que bautizamos con el nombre de CASA, con las iniciales de los hermanos Arri-sueño, de Suito y la mía. Pero presentados al temible examen de admisión solo yo ingresé. Los otros tres lo hicieron al año siguiente, después de prepararse en mi academia (dicho sea entre paréntesis, academia de preparación exitosa que cerré a los dos años, tal vez equivocadamente... quizás hoy sería rector de alguna de esas universidades de la Avenida Arequipa). Así que en la decisión de seguir Arquitectura no conté con el apoyo de mis compañeros. Lo hice solo, impulsado por mi facilidad para el dibujo y la acuarela, atraído por el curso de Geometría Descriptiva de Héctor Velarde y entusiasmado por haber visto, más de una vez, a los alumnos avanzados de Arquitectura, tablero en mano, haciendo apuntes al carbón de diversos ángulos, en el patio principal de la Vieja Escuela de la calle Espíritu Santo.

Duro era ese Primer Año. Recuerdo y rindo homenaje a esos buenos profesores que, en el marco de una disciplina

exagerada, nos martirizaron cotidianamente: Pedro Abel Labarthe con Cálculo Infinitesimal y Geometría Analítica; Eugenio Dorca con Revisión de Matemáticas y Morales Macedo con Física; Wilfredo Pflucker con Química y Romero Sotomayor con Materiales de Construcción; aunque aliviándonos con los idiomas: Monsieur Leroux profesor de Francés y Mister Pareja de Inglés... y alegrándonos con el ameno curso ya citado de Héctor Velarde y con una tarde relajada de Dibujo Técnico de Juan Benites.

La Escuela de Ingenieros era fundamentalmente un Instituto Tecnológico con varias secciones de ingeniería, una de las cuales era la de Arquitectos Constructores. El título que otorgaba era el de "Ingeniero en la especialidad de Arquitectura". Ese es mi diploma.

A lo largo de los cuatro años siguientes nuestro aprendizaje tenía dos componentes: los cursos que podríamos llamar tecnológicos (cito de memoria: Física, Mecánica, Topografía, Resistencia de Materiales, Estática Gráfica, Hidráulica, Concreto Armado, Construcciones Especiales y algún otro que no recuerdo) que se llevaban en común con los de Ingeniería Civil; y, paralelamente, los de la especialidad diseñados según el modelo clásico de Beaux Arts.

Estos dos componentes no solo diferían en el carácter de los cursos. También en el ámbito en que se dictaban. Los tecnológicos, con alumnado numeroso en las aulas mayores del primer piso. En cambio, con pocos alumnos (éramos 13 en segundo año), los cursos de especialidad los tomamos en una suerte de paraíso. Al fondo del segundo patio una larga escalera llevaba a una terraza amplia que distribuía al Taller de Modelado, hacia el patio, y hacia el fondo del terreno a tres recintos de alto techo, en fila, bien iluminados y comunicados, que en las mañanas hacían de aulas, para convertirse por las tardes en el Taller Vertical, con no más de 40 alumnos. Ahí se trabajaba y se confraternizaba. Al ritmo de las campanas de la vecina iglesia de Santa Rosa, era frecuente que Carlos Williams recitara a Vallejo o Vargas Méndez imitara a Cantinflas, mientras Sánchez Griñán contaba chistes, Polar parodiaba a Margarita Xirgú y Wakeham pedía silencio para trabajar.

Durante todo un año, en el Taller, tres tardes por semana, dibujamos los órdenes clásicos con sombras en tinta china aguada. Luego en los años siguientes, resolvimos problemas de diseño de complejidad creciente, primero en "estilo

clásico", luego "neoclásico", después "neo peruano" o "neo colonial" y solo en el último nivel "estilo libre", interrumpidos dos o tres veces al año con los famosos "esquisses" de tres horas.

En los otros cursos de la especialidad mi promoción pasó por dos momentos: el primero, de Segundo a Cuarto Año, siguiendo el sistema establecido desde los años 30 con algunas variantes. Pero como entre 4º y 5º (fines de 1945 principios de 1946) los alumnos impulsamos una reforma que dotó de nuevos profesores al nuevo Departamento, como se llamó desde entonces, quienes pasábamos a 5º gozamos de un segundo momento: pudimos aprovechar algunos de los nuevos cursos.

En la primera etapa contamos principalmente con tres profesores, tres maestros a quienes recuerdo con cariño y gratitud.

Ricardo Malachowski, de origen polaco, con importante y extensa obra entre nosotros, fundador de la Sección, enseñaba Teoría de la Arquitectura en 2º y 3er. Año. Conservo copias de sus dibujos extraordinarios en láminas que proyectaba para explicarnos los órdenes clásicos, las tipologías arquitectónicas y las formas de composición. Conservo también una anécdota. Cuando recién egresé me recriminó paternalmente por negarme a diseñar una fachada "neocolonial" para una casa en la que me pidió colaborar como su ayudante. Yo estaba entonces con la fiebre fundamentalista moderna en su temperatura más alta. "Así no va usted a tener muchos clientes" me dijo bondadoso. Tuvo razón.

Rafael Marquina Bueno, peruano, con estudios en Cornell, único profesor del Taller Vertical, don Rafael enseñaba también, aparte, Arquitectura de la Habitación, que consistía en diseñar casas para la alta burguesía. Solo recientemente lo he conocido como autor de numerosas "casas para obreros" en su calidad de arquitecto de la Beneficencia Pública de Lima, tema que inexplicablemente obvió para sus alumnos. Notable profesor, era ameno y gran conversador. Todas las promociones recuerdan, por ejemplo, haberle escuchado contar su "chiste del café". Fue comprensivo cuando aceptó las reformas que le proponíamos. Fue valiente cuando asumió la dirección de la Junta Mixta de Reforma en la crisis de su autodisolución. Fue generoso pero mordaz cuando, nombrado coordinador de los Talleres de Diseño sin un taller específico a su cargo, me preguntó: ¿Ustedes creen

que no me doy cuenta de que me han dado una patada para arriba?

Héctor Velarde, también formado en Francia, con estudios en la Escuela de Bellas Artes y en la de Trabajos Públicos de París. Hijo de diplomático, tuvo experiencia profesional en varios países antes de integrarse al Perú. Además del ya citado curso de 1er. Año para todas las especialidades, enseñaba en 2º solo para los de Arquitectura los cursos Sombras y Perspectiva, así como Estereotomía de la piedra y de la madera. Y también, en 2º y 3º, Historia del Arte y de la Arquitectura que ilustraba con sintéticos dibujos, diestramente trazados en la pizarra. Como Marquina, tuvo la nobleza de tolerar nuestras propuestas de cambio que, en el fondo, alguna crítica significaban al sistema que ellos mantuvieron. Y también como él, se guardó información: inexplicablemente, no nos habló del movimiento moderno que conocía, y bien, como lo demostró en plena reforma, al proponer como profesor a Paul Linder comentando su paso por la Bauhaus.

No puedo dejar de mencionar la amplia cultura de don Héctor, su bonhomía incansable y su sentido del humor, hasta en los momentos más dramáticos como este: Cuando el ingeniero Roberto Valverde, renunciante de la Junta Mixta de Reforma, abandonó, derrotado, la oficina de la Dirección rumbo a su automóvil que lo esperaba en la puerta, algunos miembros de la Junta, Velarde y yo entre ellos, tuvimos que escoltarlo porque un grupo de alumnos, exaltados y vociferantes, se manifestaban contra él. Don Héctor, que estaba a mi lado, al ver mi desazón, en tono confidencial, casi al oído me dijo: “No hay que temer Córdova, no nos van a sacar a ladrillazos... felizmente esta casona es de adobe”.

De la segunda etapa, 5º Año, entre los profesores cuya incorporación conseguimos, hubo tres, a quienes tanto debo, cuyas clases logramos escuchar, a pesar de no estar obligados ya.

Paul Linder, Arquitecto alemán que había estado en la Bauhaus y que, después de ejercer en España, vino al Perú donde ya tenía obras construidas. A través de dos cursos de extraordinaria calidad, Estética y Filosofía del Arte, nos puso en contacto con los fundamentos de las nuevas ideas de la Arquitectura y la plástica moderna: Gropius, Kandinsky, Moholy-Nagy, Mondrian, Albers, Mies van der Rohe, sujetos de nuestras lecturas estudiantiles

al margen de la Escuela, fueron entonces más y mejor conocidos nuestros. Recuerdo su simpatía, la mímica, el gesto con que acompañaba como viviendo sus explicaciones, el vocativo que repetía con frecuencia: “señogges y señoggita”, dirigiéndose a los 7 hombres y a la única mujer de nuestra promoción. Al profesor Linder, luego de egresados, lo requerimos para la revista que pretendíamos publicar, intención que dio origen a la Agrupación Espacio.

Luis Miró Quesada Garland, egresado de la Escuela de Ingenieros, autodidacta en Arte y Arquitectura moderna, conocido nuestro por su libro “Espacio en el Tiempo”. Fue su lectura precisamente lo que nos movió a buscarlo para encargarle el curso que él llamó “Análisis de la función arquitectónica”, programado para 3er. Año que algunos de 5º quisimos cursar. A este maestro, modesto y hasta tímido en ese entonces, lo admiramos y lo quisimos desde el principio. Fue el destinatario de nuestra carta invitándolo a dirigir la revista que soñábamos, anhelo que él, con acierto, convirtió en algo más importante: la Agrupación Espacio.

Fernando Belaunde Terry, formado en Estados Unidos, director de “El Arquitecto Peruano” y, a la sazón, diputado nacional, promotor de la UV3 y de la política de vivienda de entonces, la primera desde el Estado, fue incorporado para el curso “Problema Nacional de la Vivienda”, al que quisimos asistir también quienes egresábamos, interesados en ese campo, no tocado en nuestra formación. Belaunde ya era conocido nuestro pues, desde el Centro de Estudiantes lo habíamos incitado a la creación del Premio Nacional de Arquitectura que él bautizó como “Premio Chavín” y él, a modo de respuesta, había promovido un concurso de vivienda entre los estudiantes. La incorporación de don Fernando fue sin duda crucial. Bien conocida es su trayectoria desde que se hizo cargo de la jefatura del Departamento al retiro de don Rafael Marquina. Pero quiero destacar su primera preocupación: el nuevo local. Ejemplo de gestión para financiarlo y ejemplo de tesón para realizarlo. Ejemplo además, de buena arquitectura porque supo escoger a sus colaboradores.

Hay otros profesores que incorporamos en esta etapa: Morales Machiavello, Benites, Seoane, Gastelumendi, Dorich, Wakeham y quizás otros que no recuerdo. He detallado solo aquellos que influyeron directamente en mi formación y en la de mis compañeros de promoción.

Antecedentes, circunstancia y consecuencias

¿Cómo y por qué fue posible este paso “de Sección a Departamento”?

Sería largo entrar en detalles y no debo cansarlos cuando, además hay otras intervenciones. Solo mencionaré a manera de pinceladas:

El clima mundial de paz y esperanza al término de la guerra, después del horror de la bomba atómica.

El nuevo gobierno democrático instalado en 1945.

La creación del CEA y su apertura al conocimiento de la modernidad, así como su incitación a la formación de los centros de las otras especialidades en vista del futuro Congreso Nacional de Estudiantes y de la inminente Ley Universitaria.

La percepción estudiantil de la necesidad de mejoras en la enseñanza en todas las especialidades de la Escuela y la decisión de actuar en consecuencia.

La formación y trascendental tarea de la Junta Mixta de Reforma con dos profesores, un alumno y un egresado por especialidad, primero clandestina, luego oficial y finalmente Gobierno de la Escuela por disposición excepcional de la nueva Ley Universitaria, disposición especialmente gestionada.

Y, en nuestro caso específico, la flexibilidad y nobleza de los viejos profesores para colaborar en el cambio.

Entre las consecuencias, dos se me ocurren algo improvisadamente:

La iniciación de una verdadera reforma de la enseñanza de la Arquitectura, que se concretó en seguida.

La formación de la Agrupación Espacio que colaboró en el

movimiento moderno, en la enseñanza y en la difusión de la Arquitectura y el Urbanismo.

Pero no quiero dejar de recordar a mis compañeros estudiantes de la Junta Mixta de las otras especialidades: Tito Gutiérrez, Guillermo Flórez, Alfonso Figueroa, Napoleón Gianoli, Manuel de la Cotera y otros cuyos nombres se me escapan... Y entre los de Arquitectura que me apoyaban Eduardo Neira, Miguel Bao, Carlos Williams, Jorge de los Ríos, Henry Biber, Guillermo Proaño...

Y ahora, para terminar, debo decirles que si para nuestra institución en el paso de Sección a Departamento se vivieron momentos importantes, para mí fueron especialmente inolvidables. En esos años 45, 46, 47 me tocó vivir muchas experiencias y cumplir variadas tareas: participé en la creación del CEA y fui dirigente estudiantil con mucha suerte para asumir responsabilidades difíciles; con mi promoción conocí todo el sur del Perú (subimos a Machu Picchu a lomo de mula); fui miembro-secretario de la Junta Mixta de Reforma; gané el concurso de vivienda promovido por Belaunde; terminé mis estudios profesionales y formé oficina con Carlín Williams y Pepe Polar, entrañables compañeros; tuvimos el primer encargo profesional (el Club Internacional de Arequipa); me inicié en la docencia en Arquitectura; participé en la creación de la Agrupación Espacio y en sus primeras tareas de difusión...

Y,... en lo personal, me casé,...tuve mi primera hija.

Díganme pues si no tengo razón (sin alarde vacío pero también sin falsa modestia), de sentirme orgulloso de esos años y de añorarlos como los más vitales, como los más intensos, como los más constructivos y gratificantes... Años en los que nació el Departamento de Arquitectura de la Escuela de Ingenieros, suerte de adolescencia de la Facultad...

Gracias por haberme escuchado.

LA BELLA ÉPOCA DE LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA: UN TESTIMONIO DE LOS AÑOS 50, CON ANTECEDENTES Y UNA CODA

Arq. OSWALDO NÚÑEZ CARVALLO



Docente por excelencia, estudió en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería entre 1953 y 1957. Cursos de especialización en la Università degli Studi, Roma y en IRFED, París. Arquitecto en la Corporación Nacional de la Vivienda, Junta Nacional de la Vivienda. Ganador de concursos arquitectónicos, miembro del jurado y consultor en temas de Arquitectura y Urbanismo. Profesor de Taller de Diseño Arquitectónico desde 1961 y de los cursos de Teoría de la Arquitectura y Tipología Arquitectónica desde 1980 hasta la fecha. Decano interino en diversas oportunidades, en la actualidad miembro de la Asamblea Universitaria y del Concejo de Facultad y Coordinador de la Maestría de Teoría, Historia y Crítica.

Inicié mis estudios en la que fuera Escuela de Ingenieros en 1953 y los terminé en la Universidad Nacional de Ingeniería cinco años después. Eran tiempos de transición que habían comenzado en el año 45 con la ilusión del cambio y la modernización de las instituciones, de la participación popular y del acceso al poder de nuevas generaciones, para devenir pocos años después en una suerte de dictadura constitucional que sumió al país en la anomia y oscuridad cívica, producidas por la represión y la falta de alternativas para la opinión y participación social, dentro de un cierto bienestar económico vinculado a nuevas relaciones internacionales producto de la posguerra.

A pesar de la frustración política y las ocasiones perdidas al interrumpirse la primavera democrática en el año 48, la vida intelectual y la actividad artística encontraron en el ámbito académico y otros ambientes culturales canales alternativos de organización y de expresión, gracias por un lado al prestigio adquirido por la democracia triunfante enriquecida por la diáspora de las élites europeas y a la influencia de los activistas que prosiguieron en el campo académico y cultural el proceso de cambio que se había iniciado la década anterior en el quehacer político.

El caso del entonces Departamento de Arquitectura refleja lo anterior. No es por casualidad que a partir del año 45 se intensifique en la Escuela de Ingenieros el interés por el cambio hacia la modernidad, a través del contenido de la enseñanza y de la organización institucional en busca de mayor participación de todos los estamentos y por lo tanto de una democratización de las formas de gobierno. Tampoco es el azar el que determina que las dos primeras obras del campus de la Escuela de Ingenieros, el Pabellón Central y el Departamento de Arquitectura, a pesar de mediar solo 6 años entre el estreno de ambos locales, parezcan representar tiempos muy distintos, simbolizando el tránsito hacia tiempos distintos. Entre los severos y estáticos ambientes del primero y los luminosos y variados espacios del segundo parece haber la distancia cultural de varias décadas. La brecha abierta en la cultura de entonces por la agitación radical de los jóvenes arquitectos, intelectuales y artistas reunidos en torno a la Agrupación Espacio que incendiaban la pradera el 47 en plena primavera democrática, y la actividad pública, capacidad de

convocatoria y tenacidad divulgadora de Fernando Belaunde a través de “El Arquitecto Peruano”, explican en buena medida este fenómeno.

En esas circunstancias asomo a la vida universitaria. Tuve el privilegio de casi estrenar la nueva casa, a donde llegué un año después de su inauguración. Parecía fácil sacudirse como alumno de todos los prejuicios tradicionales acerca de la arquitectura en un marco tan nuevo y estimulante, sobre todo después de sobrevivir un año en el Departamento Preparatorio entre números y formulas misteriosas, bajo sabios y antiguos profesores, en aulas oscuras y clases masivas para alumnos de todas las especialidades. Llegaba al Departamento de Arquitectura en el mejor momento y al mejor lugar para cumplir el sueño de mi vocación. Allí encontré a un anfitrión diligente que resolvía con paso rápido todas las dificultades burocráticas y que relataba con amenidad las peripecias de la construcción del nuevo local. Belaunde había hecho de este edificio su segunda casa, financiando buena parte de su construcción con donaciones de la empresa privada y anunciantes de su revista que tenaz y hábilmente había promovido.

En este ambiente estimulante entramos de lleno al mundo del diseño. Después de superar un examen de ingreso para la especialidad de Arquitectura, varios desafíos nos esperaban en el Departamento de Arquitectura: Santiago Agurto encontraba la forma de hacernos trasnochar varias veces al mes con sus ejercicios introductorios de diseño, Adolfo Córdova calificaba sin misericordia en composición plástica mientras Cartucho Miró Quesada nos dejaba perplejos mientras se retorció explicando el análisis de la función. Ugarte Eléspuru en expresión plástica, sabio, sordo y dicharachero, era el dueño de la rotonda, más sordo que nunca cuando le sugeríamos traer modelos vivos en vez de los frios torsos de yeso; mientras que Carlos Morales Macchiavello, arquitecto y acucioso constructor, lograba hacer interesante y concurrido el curso de materiales de construcción a pesar de la hora: 8 de la mañana. Tuvimos el privilegio de ver desfilar a lo largo de esos años de estudio a personalidades inolvidables como Luis Ortiz de Zevallos, refinado y entretenido profesor de historia de la arquitectura; Paul Linder, nuestro profesor de Estética y Filosofía del Arte, proveniente de la Bauhaus y de la diáspora de las más valiosas personalidades de la cultura alemana, derrochando ingenio y simpatía para explicar con todo el cuerpo las teorías del *einflussung*; mientras Richard

Wagner, el sonriente y amigable secretario del Departamento, nos introducía en el dibujo técnico. En los talleres de diseño se sucedían el propio Cartucho y Bobby Wakeham que nos iniciaban por fin en el diseño arquitectónico con el análisis y proyecto de la casa propia, Javier Cayo, elegante y bien hablado contrastaba con la bulliciosa y operática presencia de Raúl Morey, con quien compartía el taller siguiente, y finalmente Mario Bianco, de sólida y versátil formación profesional, miembro destacado de la talentosa generación de posguerra en Italia y principal responsable del proyecto de nuestro local, estaba a cargo del Taller 5.

La rutina académica establecía teoría en las mañanas y cuatro talleres de diseño de régimen anual los días lunes, miércoles y viernes en las tardes. El taller final incluía la tesis, el proyecto de grado desarrollado durante el segundo semestre, que en realidad tenía las características de un anteproyecto. Dado que el local de la Escuela se encontraba fuera de la zona urbana –hasta hace poco la dirección era *Camino a Ancón s/n*– para movilizarse se usaba *la perrera*, un microbús abierto con bancas corridas que hacía el servicio entre la Plaza Unión y la Escuela. Los profesores usaban un ómnibus especial que llegaba hasta La Colmena, delante de la Sociedad de Ingenieros, que algunos alumnos del último año, ya amigos del chofer, se las arreglaban para aprovechar. Siendo los tiempos del tranvía y viviendo en Barranco, recuerdo con nostalgia las caminatas diarias a lo largo de la todavía limpia y ordenada La Colmena, entre la Plaza San Martín y la Plaza Unión, y los frecuentes desvíos para *jironear* –entonces el Jirón de la Unión era el centro de Lima– con cualquier pretexto. El tranvía era el lugar perfecto para estudiar o rumiar la solución de un problema de diseño, si la mala noche o el hipnótico y rítmico bamboleo no me adormecía hasta despertar en Chorrillos.

La paz y el orden académico no eran absolutos. Se advertían ciertas tensiones generacionales entre la que podría llamarse la generación del 30, que encabezaba Belaunde y comprendía a Ortiz de Zevallos, Morales Macchiavello, Carlos Dunkelberg, Alfredo Dammert y Luis Dorich y los jóvenes que se graduaron e irrumpieron en el Departamento en los años 40, representados por Santiago Agurto, Adolfo Córdova y Luis Miró Quesada, que basados en sus talentos y con el prestigio ganado en las batallas de la Agrupación Espacio y de la reforma de la enseñanza universitaria, se hicieron cargo de los talleres

de diseño. Diferencias que en la práctica se disolvían con el reparto de los cursos entre teóricos a cargo de los primeros y los talleres, y por la conciliadora y aparentemente distraída presencia de Belaunde, que no se compraba ningún pleito.

Este estado de cosas se vio de pronto alterado por circunstancias que pusieron a la institución de manera visible ante la opinión pública. El gobierno de entonces, aliviando la represión política, convocó a elecciones para 1956. La figura política de Belaunde, diputado elegido en 1945 por la coalición política que llevó a Bustamante a la presidencia y promotor de iniciativas legislativas como la creación de la OMPU y la Corporación de la Vivienda, cobró singular y público relieve al enfrentarse al APRA, reprochándole su pacto con los intereses conservadores después de reclamar apoyo para su candidatura. Al ser este rechazado asume el reto, lanza su candidatura y recibe el apoyo entusiasta del Frente de Juventudes, que como miembros fundadores incluyera a alumnos de la Facultad como Eduardo Orrego, Javier Velarde, Lucho Vier, Carlos Pestana, Alfredo Pérez, Carlos De Martis, etc., por entonces en el último año de sus estudios y posteriormente destacados colaboradores de sus dos periodos de gobierno.

Belaunde pide licencia y parte del claustro se moviliza dándonos la sensación de participar protagónicamente en la vida nacional. El que no estaba participando directamente en la campaña apoyaba a quienes sí lo estaban, ayudándolos ocasionalmente, como en mi caso, en la presentación de sus proyectos o tesis, a los que alguna vez aporte mis apuntes y perspectivas. Este clima se ve reforzado en la Facultad —ya creada el año anterior—, por el apoyo que ofrece a la candidatura de Belaunde el Movimiento Social Progresista, una joven agrupación de izquierda, muy articulada y atractiva doctrinariamente, identificada con un socialismo latinoamericano, constituida esencialmente por profesionales, intelectuales y artistas, muchos de cuyos adherentes y líderes provenían de las filas de la Agrupación Espacio. Entre ellos no podían faltar obviamente algunos de nuestros profesores. Fueron meses cuya intensidad llegó a su pico con los episodios del 1º de junio y no bajó hasta el día de las elecciones que, como se sabe, se perdieron por estrecho margen. Estas circunstancias cambiarían el destino de muchos de los involucrados y contribuyeron de manera importante a difundir y hacer visible la profesión de Arqui-

tecto, hasta entonces vista como una rama poco precisa de la Ingeniería, que se verá después reforzada con la creación del Colegio de Arquitectos.

Es importante tener en cuenta que la Facultad de Arquitectura era el único centro de formación de arquitectos en Lima y en el país, por lo que estas experiencias constituyen antecedentes y parte de su historia para casi todos los que vinieron después. Así se explica también que en ella estudiaran por entonces muchos jóvenes provenientes de otras regiones y hasta del extranjero, enriqueciendo así el paisaje humano y cultural de la institución.

Eran tiempos en que el cambio cultural y la idea de progreso social parecían posibles. Teníamos la convicción de que el Urbanismo y la Arquitectura podían por sí solos contribuir decisivamente al control y racional configuración de las ciudades y al ordenamiento del territorio. La incontenible migración hacia las ciudades recién se iniciaba y las demandas sociales y económicas todavía no habían tomado las formas de estallidos revolucionarios en esta parte del mundo. Se trataba de la visión del mundo que la modernidad había promovido y que alguna vez se expresó en forma y circunstancias parecidas en la Bauhaus de los años 20, de cuya experiencia derivaba por otro lado el contenido y metodología de nuestra enseñanza. Como en ella, se tenía fe en que el cambio a través del diseño era posible, se creía en la integración de las artes que Cartucho promovió con entusiasmo años después siendo decano, y se producía igualmente la polémica entre arte abstracto y arte social, que enfrentaba entonces a Miró Quesada y Salazar Bondy, como en otro tiempo y de manera más dramática opuso a la Bauhaus de Gropius y Mies con la de Hannes Mayer, hasta que el nazismo intervino dando fin a sus azarosos últimos años. Ahora más realistas, o más cínicos, ya sabemos que la realidad no podría haber sido distinta, pero igualmente parece el despertar de un bello sueño, del sueño que Syra Álvarez llamó apropiadamente “los años maravillosos” en su artículo de “Waka” y que he apellidado la “bella época”.

La realidad que conocí como estudiante fue un episodio dentro de un proceso de modernización de la enseñanza universitaria que en su última etapa se inicia en el año 45, con un proyecto de universidad democrática que paradójicamente afecta a la Escuela de Ingenieros, que se ve en peligro de ser federada en condiciones de inferioridad con la Universidad de San Marcos. Con el golpe de

Odría se regresa al estado anterior y se inicia una tenaz gestión para dejar de ser formalmente una escuela poli-técnica y adquirir el estatus de universidad, labor debida principalmente a profesores de la Escuela como Mario Samamé, Fernando Belaunde y sobre todo German de la Fuente, entonces diputado. Los argumentos eran la inferioridad que los títulos de la Escuela tenían en el país y en el extranjero frente a los de centros universitarios de menor nivel, la existencia de una política institucional que ya venía investigando sin limitarse a la formación de técnicos, la participación de los estamentos en el gobierno de la Universidad y la variedad de especialidades existentes, dentro de las cuales el Departamento de Arquitectura aportaba las humanidades. En este, desde las reformas del 47, la enseñanza de la Arquitectura se había enriquecido con el aporte de profesores y visitantes extranjeros, tenía a los más destacados profesionales del país como profesores en su especialidad, los talleres de diseño eran verdaderos laboratorios de creatividad y apertura a los problemas y necesidades del país, y en la práctica se daba un real cogobierno de profesores y alumnos.

Desde el año 55, con su nueva categoría y como otros centros superiores de carácter técnico, la Universidad de Ingeniería, y con ella la Facultad de Arquitectura, experimenta mejoras en su estructura administrativa y material, y a partir de la ley universitaria de 1960 la actividad académica se enriquece con el cogobierno pleno. Se ingresa a lo que podríamos llamar la década de la madurez de la Facultad. Santiago Agurto, Luis Miró Quesada y Adolfo Córdova se suceden como decanos, cada uno de los cuales aporta su esfuerzo, su estilo particular y creatividad dentro de una visión común. Merece destacarse en esos años la actividad editorial con la publicación de investigaciones, intercambios de profesores y alumnos con universidades extranjeras, la incorporación de los mejores alumnos como nuevos profesores, y entre otras valiosas iniciativas la novedosa creación emprendida por Miró Quesada de la Escuela de Artes Visuales y la Escuela de Auxiliares de Arquitectura. La primera intenta implementar la integración de las artes, antigua ambición de Cartucho para la que convoca a destacados artistas como maestros de pintura, escultura, grabado, joyería y cerámica, entre otras. Así eran familiares en los claustros personalidades como Carlos Bernasconi, Fernando de Szyszlo, Armando Varela, el músico Celso Garrido Lecca como animador cultural y el crítico Abelardo Oquendo como profesor de lenguaje,

generando una interesante dinámica creativa y cultural sin precedentes hasta entonces. Ingresan a la docencia arquitectos que serian en su momento emblemáticos de la Facultad como Williams, Günther, Smirnoff, García Bryce, Llona, Ciriani, Crousse, Bentín, Cooper, Graña, Nicolini, Vella, Burga, Sota, Baracco, etc., muchos de los cuales fueron posteriormente atraídos por las nuevas facultades que la demanda y configuración del mercado profesional exigieron.

Paralelamente a la Facultad de Arquitectura, a la que significativamente se le añaden los títulos de Urbanismo y Artes, la Universidad Nacional de Ingeniería también crece en madurez y aspiraciones. Después de algunos años de gobiernos inestables y cortos, llegan al rectorado dos personalidades ilustradas de gran nivel académico y prestigio profesional: Mario Samamé Boggio y Santiago Agurto Calvo, que se desempeñan con brillo en su ejercicio y ponen a la Universidad en un alto sitial frente al país. Con Agurto, en la segunda mitad de los 60, la UNI se vuelve la referencia cultural de ese tiempo. Recordamos que se publica la revista "Amaru", para muchos la mejor revista cultural peruana, bajo la dirección del poeta Westphalen, y la revista "Technia" –fundada por Samamé–, se invita y acoge a las personalidades mas destacadas de la cultura de la época como Borges, García Márquez y Vargas Llosa, entre otros, y se crean fondos para la adquisición de obras de arte del Perú que hoy podemos admirar en la galería de la UNI.

A partir de 1968 la historia del Perú cambia de rumbo y poco después se trastorna por varios años la vida universitaria del país y en particular la de la UNI y la de la Facultad, en la que podríamos llamar su década oscura. La universidad es instrumentalizada políticamente tanto por el gobierno como por los grupos políticos, pierde su necesaria autonomía académica y se sume en la turbulencia y el desorden, perdiendo algunos de sus mejores cuadros docentes, para recuperarse poco a poco en los años posteriores, gracias en buena medida a la lealtad y esfuerzo de sus profesores y a la entrega y eficacia de decanos y directivos que hay que mencionar como Carlos Williams, Javier Sota, José Bentín y Luis Cabello. Hoy, en proceso de certificar sus estándares académicos vemos con optimismo el empeño de la actual administración en lograr un futuro de éxito y excelencia para la Facultad.

Muchas gracias.

LOS ARQUITECTOS Y SU FORMACIÓN DURANTE EL VIRREINATO

Arq. JUAN GÜNTER DOERING



Arquitecto peruano (Trujillo, mayo de 1927).

Egresado de la FAUA, siguió posgrado en Urbanismo y Geografía Urbana en el Instituto de Urbanismo de París y en la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona.

Es autor de diversos proyectos, que incluyen la construcción de varios miles de viviendas económicas en Lima.

Posee el Premio Chavín, máximo galardón de Arquitectura otorgado por el Gobierno del Perú.

Es autor de diversas publicaciones de su especialidad.

Durante el foro convocado por el Colegio de Arquitectos del Perú los expositores que me presidieron han hablado de la antigua “Sección de Arquitectura”, creada hace un siglo, dependiente de la “Escuela de Ingenieros Civiles y de Minas” que ya existía desde 1876. Matizaron sus charlas con sus experiencias personales mientras formaban parte de su planta docente cuando ya se llamaba Escuela de Arquitectura y muchos años antes de que adquiriera su actual denominación de Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes.

El hecho de ser el último en dirigirme a ustedes sobre el mismo tema me hizo reflexionar que éste ya estaba agotado, por lo que sería mejor hablar más bien de cómo era la formación de los arquitectos antes del año 1910, con el fin de dar a los oyentes una visión más amplia del asunto. Sobre todo porque sabemos que antes de esa fecha también hubo arquitectos y los hubo inclusive desde muchos siglos atrás, si tomamos en cuenta las construcciones arquitectónicas prehispánicas que todavía embellecen nuestro país. Lo que justifica ocuparnos por lo menos de los arquitectos de la época virreinal ya que existen muy pocas referencias de los colegas que actuaron antes de la llegada de los españoles.

Es más, porque en el fondo no hay mucho que decir sobre la “Sección de Arquitectura” durante esa segunda década del siglo XX, signada por la Primera Guerra Mundial, que cambió mucho la vida y la actividad urbana de Lima. Por ejemplo, si tomamos en cuenta que el primer egresado de dicha escuela fue el Arquitecto Emilio Harth-Terré en 1925 –después de graduarse de Ingeniero Civil en 1922– tenemos que entre 1910 y 1925 pasaron 15 años de los cuales no sabemos exactamente qué sucedió con los estudiantes de arquitectura de entonces, si es que realmente los hubo. Hay pues una nebulosa histórica que sería interesante investigar, pero que hoy no viene al caso por lo que prefiero referirme a la formación de los primeros arquitectos durante el virreinato que eran llamados alarifes, palabra de origen musulmán.

El primer alarife que históricamente actuó en Lima fue Juan Meco –nombre poco raro y corto– quien apenas dos años después de la fundación española de la ciudad de Lima, fue nombrado Maestro Mayor de Obras de la Ciudad y Alcalde

del Gremio de Alarifes. Su nombramiento que se realizó el 5 de febrero de 1537 duró hasta el 29 de enero de 1549, cuando fue reemplazado por Gonzalo de Molina como alcalde del gremio y Juan de Grajales como veedor. Meco debe ser recordado además por haber sido el autor del primer hospital limeño que quedaba en terrenos asignados al convento de Santo Domingo y que hoy forma una pequeña manzana hacia el Noreste de la esquina de los jirones Conde de Superunda y Rufino Torrico y por haber sido el autor de los primeros reglamentos del gremio de alarifes (equivalentes a nuestros actuales reglamentos o normas de construcción).

Apenas transcurridos unos 18 años de su designación el Cabildo, por indicación suya, hizo pregonar un bando por el cual se prohibía a los negros ejercer el oficio de maestros de obras, porque ya existían más de veinte alarifes que trabajaban en ese campo y, por lo tanto, se consideraba ese un número demasiado elevado para los requerimientos de la naciente urbe.

Como a lo largo del Virreinato y gran parte de la República hubo un local muy relacionado a la formación de los alarifes creo importante incluir su historia que comenzó en 1573 cuando el marino griego Miguel de Acosta funda el hospital del Espíritu Santo para marineros, en la quinta cuadra del jirón Callao, tomando como modelo el Hospital Naval de Nuestra Señora del Buen Aire, de Sevilla, fundado cuatro años antes. Acosta fue herido en la batalla de Lepanto (junto a Miguel de Cervantes) donde la flota española venció a la turca el 7 de octubre de 1571. En 1657 el hospital se convirtió además en el local del Cosmógrafo Mayor del Reino y examinador de Alarifes. El hospital sobrevivió hasta mediados del siglo XVIII, cuando el local se convirtió sucesivamente en Escuela de Maternidad, Escuela de Educandas, Escuela Militar en 1850, cuartel y, finalmente en 1890, en la Escuela de Ingenieros del Perú, que se mudó allí después de haber nacido en 1876 en la Casona de San Marcos.

Ese local fue demolido para la apertura de la avenida Tacna y el resto de sus terrenos entregados para erigir una Basílica a Santa Rosa de Lima. Ya construida la nueva Escuela de Ingenieros, en la actual avenida de Túpac Amaru, la de Arquitectura siguió funcionando un par de años en el vetusto edificio de Espíritu Santo hasta una noche de juerga cuando los profesores y alumnos de aquella época casi incendiaron el inmueble por hacer una enorme fogata en el claustro principal.

Fue en 1657 cuando el virrey Luis Enrique de Guzmán, Conde de Alva y Liste inaugura el Cosmografiato y la Cátedra de Matemáticas de Lima para la enseñanza y examen de los “mareantes” es, decir los marineros. Su primer director, cosmógrafo mayor del reino y examinador de alarifes fue el sabio Francisco Ruiz Lozano, matemático autodidacta, quien hizo la primera predicción de un cometa en Sudamérica.

Conocidos estos antecedentes ahora veremos cómo era la formación de los alarifes en Lima durante el Virreinato. El método venía directamente de la edad media española, época en que los familiares entregaban sus hijos a los maestros, es decir a los alarifes que tenían un taller de construcciones, quienes asumían la responsabilidad de alimentarlos, de vestirlos y de enseñarles el oficio, a cambio, de aprovechar su mano de obra. Los niños empezaban a los doce años y luego de seis a ocho años más tarde se les nombraba oficiales (el equivalente de un maestro de obras actual) y, por último, después de otros seis a ocho años estaban aptos para ascender al grado de “Maestro de Obra” o alarife, con derecho a abrir su propio taller, equivalente a una oficina de arquitectura y construcciones actuales. Paralelamente, a partir de 1657, acudían al Hospital del Espíritu Santo adonde recibían clases de matemáticas y otras materias afines que le impartía el Cosmógrafo quien además los acreditaba como alarifes.

Esta suerte de escuela nació como un hospital para marineros. Ustedes dirán que tienen que ver los marineros con los arquitectos. En realidad era un hospital que atendía a marineros que sufrían de enfermedades muy largas como el escorbuto. En consecuencia se aprovechaba el tiempo que permanecían hospitalizados para ofrecerles clases de geografía, astronomía, el uso del instrumental náutico y otros conocimientos que debía tener un marino. Y por supuesto también se crearon allí las cátedras de matemáticas, donde los alarifes tenían que aprender matemáticas y los usos de los mapas y cartas geográficas. El cosmógrafo mayor del reino era quien además examinaba a los aspirantes para darles lo que denominaríamos el título, o aprobación como alarifes, previo ceremonial en el Hospital del Espíritu Santo.

La graduación del Alarife consistía en tres etapas: la primera era la aprobación de las matemáticas y ciencias afines ante el cosmógrafo. Luego acompañado de sus familiares, amigos y colegas el postulante se dirigía a la

Municipalidad donde juraba cumplir con las reglas y los reglamentos de la ciudad frente al Cabildo en pleno, el Maestro Mayor de Obras de la Ciudad y el Alcalde del Gremio de Alarifes, para continuar luego en grupo hacia la Catedral, atravesando la Plaza de Armas, específicamente al altar de San José, el padre carpintero de Jesús, quien era el patrono de los alarifes, donde juraba lealtad a su futuro gremio.

Aunque había altares de San José en casi todas las iglesias de Lima los alarifes más distinguidos después de su fallecimiento eran sepultados en ese altar de la Catedral. Es decir, que nuestros antiguos colegas que crearon los edificios que hoy son declarados como patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO yacen bajo las losetas de dicho altar. Por tal motivo recomiendo a la Junta Directiva del CAP que nuestra institución en algún momento rinda homenaje a los alarifes del pasado, colocando una placa de agradecimiento en esa capilla.

Todo lo descrito se acabó el 30 de diciembre de 1852 cuando el Presidente José Rufino Echenique crea la “Comisión Central de Ingenieros” bajo la dirección de los ingenieros Emilio Chevalier, Carlos Faraguet y Ernesto Malinowski para reemplazar, entre otras, las funciones del Cosmógrafo como examinador de alarifes y arquitectos. El primer Arquitecto que fue reconocido como tal por esta comisión, el 17 de octubre de 1853, fue Manuel Julián San Martín, que había estudiado en la Academia de San Fernando de Madrid. En la misma resolución se nombra a San Martín como Ingeniero del Estado y, como tal, intervino en prácticamente todas las obras estatales ya sea como proyectista o como diseñador hasta 1903, es decir, exactamente 50 años.

Mientras tanto la formación de los arquitectos pasó a manos de la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos, que entregaba los títulos de Bachilleres en Arquitectura, así como el título de Arquitectos. Prueba palpable de ello es el libro del arquitecto Teodoro Elmore “Apuntes sobre las Lecciones de Arquitectura dictadas en la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos, durante los años de 1870-71-72-73-74...” editado por dicha Facultad en 1876. Hasta la creación de la Sección de Arquitectura en la Escuela de Ingeniería Civil y de Minas en 1910, acontecimiento que hoy festejamos.

100 AÑOS FAUA Y EL HOMENAJE DEL CAP

Mis primeras palabras son de agradecimiento al Colegio de Arquitectos del Perú por haber organizado este homenaje a nuestra casa de estudios al cumplir sus primeros cien años de vida institucional.

El pasado 30 de abril realizamos en la sede de la Facultad, en la UNI, la ceremonia oficial de los 100 años, reconociendo en la persona de nuestros profesores eméritos y doctores honoris causa, los valores de una fructífera tradición y señalando nuestro propósito de proyectarla hacia el futuro. Es inevitable entonces que en esta ocasión se reiteren algunas ideas ya vertidas anteriormente.

La Facultad de Arquitectura ha demostrado su vigencia en la construcción de la sociedad peruana durante el siglo XX. Este hecho, tal como ha sido cabalmente destacado por los expositores, resulta la mejor evidencia del valor de nuestro legado. Se ha mencionado también a quienes fueron los principales gestores en conferirle la necesaria densidad histórica para que una institución no sea solo un cúmulo de años. Consideramos que esta celebración es también un tributo hacia ellos, como Ricardo de Jaxa Malachowski, Rafael Marquina, Fernando Belaunde, Luis Miró Quesada, Adolfo Córdova y Santiago Agurto.

El futuro de nuestra Facultad se apoya pues en esta tradición de formación de excelencia y en el hecho de que sus egresados dieron forma y contenido al paisaje urbano peruano del siglo XX intervenido por el arquitecto.

Para hablar de futuro creo pertinente citar a Ítalo Calvino cuando escribía: "Entramos en el nuevo milenio sin la menor pista de encontrar allí algo adicional a aquello que nosotros mismos seamos capaces de aportar".

Una educación de calidad en arquitectura, entendida como incentivo de la creatividad, debe permitir aportar a la creación de un futuro para los egresados y para la sociedad. Una educación en arquitectura que hoy pretenda alguna relevancia debe estar anclada en el centro de la preocupación contemporánea y el reconocimiento internacional. Debemos procurar pues, que la educación permita a los futuros actores del cambio manejar las herramientas para transformar la sociedad en sus múltiples y complejas dimensiones. Es decir ser capaces de apor-

Arq. LUIS DELGADO GALIMBERTI



Decano y Profesor de la FAUA – UNI.

Es Magister en Arquitectura con mención en Historia y Crítica. Estudios concluidos de Doctorado en Filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Segunda especialización profesional en Planeamiento Urbano, en la Universidad Técnica de Berlín. Curso de Posgrado HABITAT en el Instituto Superior de Arquitectura de la Comunidad Francesa (LA CAMBRE) en Bruselas.

Coordinador del área de Diseño y realizó la EXPO-Talleres de Diseño 1997 en la UNI. Coordinador por la UNI del convenio ALFA con la Unión Europea. Director de la Escuela Profesional de Arquitectura. Ha realizado, entre otros proyectos, las oficinas Banco Continental: Larapa – Cusco, Puerto Maldonado, Mercado Mayorista, Centro de Pasco; Edificio Facultad de Petróleo – UNI, 2003; Gran Parque Miraflores frente al Mar – Miraflores. Premios en concursos de Arquitectura nacionales y en la V y VII Bienal del CAP: Parque Universitario–Municipalidad de Lima, Espacios Educativos: Costa, Sierra y Selva — Ministerio de Educación, Módulos de vivienda: región Sierra y Selva.

tar algo nuevo y mejor para este nuevo milenio, en términos de Calvino.

En ese sentido quisiera referirme tanto a la adecuación y actualización de nuestra enseñanza como a la búsqueda de oportunidades para el desempeño profesional de sus egresados.

Una nueva reforma curricular está en marcha en la Facultad como resultado del esfuerzo por actualizar los estudios de Arquitectura. El proyecto basado en un modelo formativo centrado en el alumno, con una estructura curricular bajo el esquema de competencias y la integración del conocimiento impartido por las asignaturas en el proyecto, permitirá una formación más coherente y eficiente. La esencia del arquitecto no ha cambiado sensiblemente; lo que cambia es el objeto que es materia de su preocupación y transformación y los medios para lograrlo.

La iniciativa de la Facultad de empezar el proceso de acreditación al más alto nivel internacional dará sus frutos el próximo 2011 cuando el RIBA (Royal Institute of British Architects) proponga la candidatura de la Facultad a la acreditación internacional. La reciente visita de la comisión exploratoria del RIBA a nuestra casa de estudios permitió recoger impresiones de estudiantes, docentes, autoridades de la Facultad, de la Universidad y también de los colegios regional y nacional de arquitectos del Perú acerca del rol de la Facultad en el medio académico profesional peruano. Este logro ubicará a la FAUA entre las 100 escuelas de 23 países cuya calidad ha sido acreditada por el RIBA.

La instalación del primer laboratorio de fabricación digital (FABLAB) de América Latina, gracias a la colaboración del gobierno español, permitirá contar con equipos de la más alta tecnología y con la asesoría del Instituto de Arquitectura Avanzada de Catalunya (IAAC) para su implementación, lo que pondrá a disposición del país los mayores avances tecnológicos en materia de diseño y construcción digital.

La instalación del FABLAB y el inicio del proceso de acreditación con el RIBA son dos de los acontecimientos con los que la FAUA ha decidido iniciar la conmemoración de

su centenario, en tanto serán los eventos que la proyecten al futuro.

La acreditación a que nos hemos referido se remite a los estudios de pregrado. En las diversas maestrías se incentivará la internacionalización con pares externos. Ya se cuenta por ejemplo con conversaciones preliminares con la Facultad de Arquitectura Valle Giulia de la Universidad la Sapienza de Roma para el caso de la Maestría en Restauración y la de Arquitectura con Mención en Historia y Teoría. Igualmente se ha iniciado contacto con el Politécnico de Milán, el Politécnico de Turín, la École de Ponts de París; todas instituciones públicas de enseñanza de temas vinculados con la arquitectura, el urbanismo y el diseño.

Las actividades programadas para celebrar el centenario de la Facultad se han acordado entendiendo la celebración de un proceso que se cristaliza en los primeros tres años de iniciada la sección de arquitectos constructores.

Las celebraciones continuarán a lo largo de este periodo con hitos importantes como el homenaje a Ricardo de Jaxa Malachowski previsto para el centésimo aniversario de su incorporación a la SAC a inicios del año académico del 2012.

A partir del mes de agosto del presente año se iniciará la convocatoria para un Congreso Internacional sobre la Enseñanza de la Arquitectura que se realizará en nuestra Facultad a fines del 2011. El objeto de este congreso es enriquecer con los aportes de investigación más recientes, las visiones sobre los inicios, desarrollo y tendencias de la enseñanza de la Arquitectura a nivel internacional. Aprovecharemos el soporte del Colegio de Arquitectos del Perú para su difusión nacional.

Consideramos que la FAUA, como primera escuela de Arquitectura en el país, merece un amplio reconocimiento a nivel nacional e internacional. Reiteramos en tal sentido nuestro agradecimiento al homenaje que nos ofrece el Colegio de Arquitectos. Es nuestro deseo que estas celebraciones del centenario constituyan hitos en la vida institucional de nuestra Facultad, de la Universidad Nacional de Ingeniería y de nuestra profesión.

LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA EN LAS UNIVERSIDADES DEL PERÚ

Desde hace aproximadamente 20 años, a partir de 1990 –debido a la casi permanente crisis política, económica y social que agosta al país desde su independencia y a un inusitado y pésimo gobierno en nuestra Institución–, el Colegio de Arquitectos del Perú viene sufriendo una severa crisis no obstante los denodados esfuerzos de la mayor parte de las Directivas que hemos tenido desde entonces.

Estamos seguros de que el actual gobierno del Colegio, que ya nos ha dado muestras de su sapiencia y entereza en defensa de los altos intereses de la entidad, culminará exitosamente la reconquista del prestigio y capacidad de nuestro Colegio. La tarea es múltiple, cuantiosa y difícil y se dan en ella muchos problemas de distinta condición e importancia.

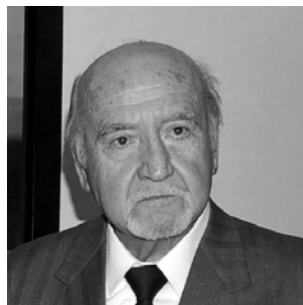
Dados los motivos de esta celebración nos vamos a ocupar de la situación en que se encuentran los causantes de ella. Es decir, los arquitectos actuales, los tataranietos de aquellos que en 1910 fueron entregados a la vieja Lima por la Escuela Especial de Construcciones Civiles y de Minas, creada por el inolvidable Ingeniero Eduardo Juan de Habich, el 23 de julio de 1876.

Los arquitectos actuales en su mayoría son fruto de la situación que hemos comentado al iniciar estas líneas y, por tanto, han sufrido todos los cambios producidos en la organización y los programas de las universidades, así como las actitudes asumidas arbitrariamente por los gobiernos con respecto a la organización, economía y derechos de las universidades.

Respecto a la recuperación del Colegio de Arquitectos del Perú es obvio reconocer que, en lo fundamental, las instituciones son lo que sus miembros posibilitan que sean. En el caso del CAP y de todas las entidades similares, la importancia de la actitud de sus miembros es aún mayor, puesto que todos los cargos institucionales de cierta importancia están desempeñados por arquitectos, así como todas las representaciones del Colegio en el exterior.

La mayor parte de los arquitectos egresados en el periodo que comentamos son producto, salvo algunas excepciones, de universidades venidas a menos o de entidades muy pobres que nunca contaron con la economía y las facilidades del caso y tampoco con los planes de estudio y los profesores pertinentes.

Arq. SANTIAGO AGURTO CALVO



Ingeniero – Arquitecto – Urbanista.

Doctor honoris causa de la UNI, se graduó en la Escuela de Ingenieros como Ingeniero Arquitecto en 1945, Máster en la Universidad de Cornell – EEUU, Profesor de la Facultad de Arquitectura, entonces Departamento en la Escuela de Ingenieros. Miembro destacado de la Agrupación Espacio. Decano de la Facultad y en 1966 Rector de la UNI. Fue director ejecutivo del Consejo Nacional de la Universidad Peruana, CONUP. Presidió la Comisión Reorganizadora de la Universidad Federico Villareal. Integró la firma de arquitectos Agurto-Cayo-Neira. A esa etapa corresponden proyectos como la Ciudad Universitaria de la Universidad Católica, pabellones de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos, ganados en concurso público, y varios proyectos residenciales. Dirigió la oficina de proyectos de la Corporación Nacional de la Vivienda desde la que diseñó importantes agrupamientos residenciales como Mirones, Matute, Rímac, Risso, Angamos, el Centro Recreacional de Huampaní, la Ciudad Satélite de Ventanilla. Después del terremoto de 1970, fue Director General Técnico del Comité Ejecutivo de Reconstrucción y Rehabilitación de la Zona Afectada por el Sismo (CRIRZA). Premio Nacional de Fomento a la Cultura “Chavín”, Premio Tecnoquímica y premios en 3 Bienales de Arquitectura del CAP, Antorcha de Habich, Palmas Magisteriales y diversas membresías en instituciones nacionales y del exterior. Concentra su interés en la Arqueología. Contrató con la UNESCO el Registro y Clasificación de los Restos Inca de la Ciudad del Cusco. Algunas de sus publicaciones: “La Ciudad Inca del Cusco”, “Construcción, Arquitectura y Planificación Inca”, “Lima Prehispánica”, y entre otras, “Cusco, la Traza Urbana de la Ciudad Imperial”.

Obviamente, dichos arquitectos son directores, funcionarios y representantes deficientes de los Colegios Profesionales a los que creen servir. Para colmo de males, la mayor parte de las universidades, especialmente las particulares, han dejado de preparar a los estudiantes de Arquitectura en los campos de la construcción. Con ello, hacen un grave daño a dichos profesionales y al país todo. Además, desvirtúan el nombre de la profesión, pues la denominación Arquitectura se origina en la palabra griega "arkhitexon" (arkhi = jefe, texon = construcción), que demuestra que en Grecia se daba más importancia a la materialización del proyecto que a su ideación.

Por tanto, parece que la educación universitaria en el Perú está bastante descuidada. A los defectos y las carencias que padece se agrega la desorientación de muchos de sus Planes de Estudios. Con la excepción de unas pocas entidades, casi todas las universidades, tanto nacionales como particulares, tienen importantes deficiencias en su organización académica para formar profesionales, siendo las más graves:

- La dedicación de todos sus propósitos y esfuerzos educativos a la exclusiva formación de profesionales.
- La ausencia en la enseñanza de las carreras profesionales de cursos que estén dedicados a fines distintos de los de la formación profesional.
- La forma piramidal de la organización de los conocimientos que constituyen el Plan de Estudios de una profesión.

Para superar dicha situación es necesario tener en consideración las siguientes reflexiones:

1. La ausencia en un currículo académico de conocimientos humanísticos para la cabal formación profesional de un estudiante universitario puede deberse, en parte, a razones económicas o a la escasez de tiempo. Realmente las causas son otras y muy deplorables.

Casi todas las universidades peruanas han olvidado que su deber y obligación académica es la formación integral de sus estudiantes, por lo que no presta la debida atención al dictado de cursos humanísticos y sociológicos.

La obligación educacional de las universidades debe ser integral y abarcar todos los conocimientos necesarios para que el profesional que egrese de sus aulas, además de ser

un técnico eficiente, sea un hombre de bien y un ciudadano cabal. Así, la universidad que recibe adolescentes que se convierten en adultos, profesionales y ciudadanos, está obligada a contribuir a la maduración de la persona, a la capacitación del profesional y a la formación del ciudadano.

Para ello, junto con los estudios científicos y técnicos que demandan los estudiantes para profesionalizarse, es imprescindible que la Universidad les dicte, a lo largo de su estadía en el claustro, los llamados Estudios Generales, que contienen los cursos relativos a lo humanístico y sociológico. Así, la Universidad proporcionará los conocimientos de toda índole que son indispensables para la culturización del profesional, la maduración del hombre y la capacitación del ciudadano.

2. Los Estudios Generales deben proporcionarse durante la impartición de los cursos profesionales y no aisladamente, tal como se hace ahora. En dicha forma, la entrega de los cursos contenidos en los Estudios Generales se realizará de acuerdo con la madurez alcanzada por los estudiantes y con la naturaleza, el desarrollo y la ubicación de los cursos profesionales correspondientes.

En buena cuenta, los Estudios Generales deben darse durante toda la impartición de los Estudios Profesionales y no antes de su iniciación o durante los primeros años de la carrera. Infortunadamente, en nuestro medio la gran mayoría de las universidades no hace uso de los Estudios Generales y las pocas que lo hacen inician la vida académica con su dictado durante uno o dos años, con la ausencia absoluta de los cursos científicos y técnicos. Ambos casos son inconvenientes. En el primero de ellos, los conocimientos contenidos en su corta duración son insuficientes y se acumulan todos al inicio de la carrera. En el segundo, se priva a los estudiantes por un largo tiempo de la iniciación de la carrera que desean practicar de por vida y determina en ellos impaciencia, confusión y desaliento.

Para enfrentar apropiadamente el problema existente hay que tener en consideración los siguientes hechos:

- La mayor parte de los estudiantes que ingresan a la Universidad tiene alrededor de 16 años de edad.
- La Educación Familiar, de tanta importancia para la formación de la juventud en el Perú del pasado, ha dejado de existir.
- La Educación Secundaria recibida por la mayoría de los jóvenes aspirantes a la Universidad es de muy pobre nivel.

Por tanto, es de imaginar cuál será la reacción de la mayor parte de los adolescentes recién ingresados a la Universidad cuando en los Estudios Generales, a los pocos días de iniciados los estudios, los encandilen con la exposición de planteamientos filosóficos.

Por esa situación, que se repetirá en todas las exposiciones de los Estudios Generales y especialmente por la ausencia, durante un largo plazo, de todo contacto con la profesión que han escogido y anhelan practicar toda su vida, los estudiantes frecuentemente se hastían y desilusionan e inclusive llegan a abandonar la universidad.

En conclusión, los Estudios Generales son imprescindibles para constituir debidamente el Plan de Estudios de una carrera profesional pero deben impartirse gradualmente durante todo el lapso de la formación académica de la carrera y acompañando apropiadamente a los cursos profesionales que se dicten.

3. La casi totalidad de las universidades que dirigen las carreras profesionales que se dan en el Perú, organiza el desarrollo de los conocimientos correspondientes en forma piramidal, es decir, conduciéndolos, teóricamente, a lo largo de las aristas de una pirámide. Debido a ello, las materias que constituyen el currículo académico prácticamente no se juntan entre ellas hasta que alcanzan la cima piramidal. En dicho momento, luego de un largo recorrido durante el cual los conocimientos se desarrollan independientemente, la educación se unifica y da lugar a la formación de un profesional. El fruto de cinco largos años de aislados esfuerzos académicos se logra, pero su desarrollo no se ha realizado progresivamente, ni ha sido alimentado conjuntamente por todos los conocimientos impartidos.

En la actual organización académica, a los estudiantes continuamente se les proporciona conocimientos relativos a estudios científicos, humanísticos, sociales y profesionales, etc., pero no los conjugan apropiadamente para permitirles efectuar acuerdos y conclusiones, desde sus primeros años de estudio.

Hay que tener en consideración que para inculcar a los estudiantes el espíritu y las formas de una profesión hay que familiarizarlos con su naturaleza y posibilidades en forma permanente y desde el principio.

Creo que esta evolución en la educación universitaria es necesaria y conveniente para la cabal formación de profesio-

sionales de cualquier género. Todos ellos deben principiar a formarse integralmente desde su ingreso a la Universidad.

Con ese propósito hay que cambiar la estructura de la organización de la enseñanza del esquema piramidal al helicoidal. Así, desde el principio hasta el final de los estudios, los estudiantes tendrán una clara concepción de la enseñanza y sentirán que están integrándose a la profesión que han elegido para ser sostén de su vida y objeto de sus creaciones.

Para finalizar esta corta relación de situaciones y hechos que afectan el actual estado de cosas del Colegio de Arquitectos del Perú y amenazan seriamente su futuro, me permito manifestar lo siguiente:

La actual posición de las universidades, en cuanto a la formación de arquitectos se refiere, causa serios daños al funcionamiento del Colegio.

Por ejemplo, el Plan de Estudios para la formación de arquitectos ha reducido, en casi todas las universidades, la importancia que se daba a la construcción. La parte teórica ha sido disminuida y la ejecución de obras como práctica casi ha desaparecido en su totalidad. Debido a ello los arquitectos, prácticamente, han dejado totalmente de construir.

De los 11 000 arquitectos que existen en el país, alrededor de 1500 ejercen la profesión y, de ellos, solo unos cuantos practican la construcción.

Para nuestro Colegio la situación económica es sumamente grave y hay que enfrentarla con serenidad pero con gran empeño y mucha entereza.

Si los muchos arquitectos que egresan estuvieran capacitados para construir, es casi seguro que en estos tiempos conseguirían trabajo como constructores y, consecuentemente, el Colegio aumentaría sus ingresos en forma notable.

El Colegio tiene derecho a recurrir a medios legítimos para mejorar su situación económica. Por tanto, puede dirigirse a la Asamblea Nacional de Rectores y a las universidades que forman arquitectos para lograr que sus planes de estudio enseñen a construir debidamente. Además, sus estudiantes deben recibir los conocimientos humanísticos y sociológicos que les son necesarios para acompañar a los conocimientos científicos que actualmente se imparten y, así, formar integralmente a los futuros arquitectos.

APROXIMACIONES A LA HISTORIA DE LA ENSEÑANZA DE ARQUITECTURA EN EL PERÚ

ESTIMACIÓN Y CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA OFERTA UNIVERSITARIA

Arq. JAVIER SOTA NADAL



Nació en el Cusco, estudió en el Colegio La Salle de Lima y Arquitectura en la UNI, en donde cumple una larga y productiva carrera al servicio de la Educación nacional. Fue docente y Decano en su Facultad, Rector durante dos periodos consecutivos –la década de los noventa–, una de las etapas más críticas de la vida universitaria nacional. Asumió la presidencia de la Asamblea Nacional de Rectores. En lo que va del presente siglo, sigue vinculado a su alma máter como vicepresidente del Patronato y ha conducido la cartera de Ministro de Estado en el sector Educación durante el gobierno del Presidente Alejandro Toledo. Actualmente es Decano del Colegio de Arquitectos del Perú, liderando la promoción de la investigación y el planeamiento como premisas en el desarrollo armónico de las ciudades.

Las universidades en el Perú en el 2007¹ eran 91. De estas, 35 públicas y 56 privadas. La matrícula total era de 498 116 alumnos, de los cuales 257 083 correspondieron a las públicas y 241 033 a las privadas. Ese año postularon a las universidades peruanas 369 422. De estos 279 188 se presentaron a las públicas y 90 234 a las privadas. El ingreso total fue de 111 167. A las públicas ingresaron 53 019 y 58 148 a las privadas. Ese mismo año se graduaron y titularon 56 662 estudiantes, 32 692 en las públicas y 23 966 en las privadas. Desde la perspectiva del género los porcentajes son las siguientes: en la matrícula 54% fueron hombres y 46% mujeres. En el ingreso los hombres fueron 52% y las mujeres 48% y en el egreso los hombres fueron 43% y las mujeres 47%.

Estas cifras generales expresan algunos fenómenos relevantes:

1. Que el traslado de la matrícula pública a la privada, que se inició en la década de los ochenta del siglo pasado, continúa. En efecto, las universidades privadas superan en número a las públicas (56 versus 35) y se acercan al número de matrícula de aquellas (241 033 versus 257 083).
2. Que aun con el aumento de la oferta de universidades públicas y privadas, existe una tasa de exclusión del 77%; ello quiere decir que solo el 33% de los que postulan a las universidades son incluidos en ellas. Por lo tanto, existe un mercado potencial para la creación de nuevas universidades y, dentro de las existentes, de nuevas carreras profesionales.
3. Que se da un fenómeno de retención universitaria porque los que ingresan a las universidades superan casi en 50% a los que egresan. Aunque parte de esta supuesta retención no es sino el aumento de matrícula por el ingreso de nuevas facultades en el mercado.
4. Que desde la perspectiva del género, según la cifras aproximadas de la ANR, el Perú marcha aceleradamente hacia la igualdad en la matrícula, si ya no la ha conseguido en el 2009. En cuanto a la eficiencia, la mujer supera al hombre: aumenta su participación en el ingreso con rela-

ción al porcentaje de la matrícula que posee, por lo que a corto plazo es razonable suponer que alcanzará la cifra de matrícula de los hombres. Es evidente ahora que la mujer alcanza mayor eficacia en sus estudios: supera al hombre en 4% en la titulación, representando solo el 46% de la matrícula.

Según el censo del INEI del 2005, la población peruana era de 26 152 265. Las regiones de Lima y Callao sumaban 8 630 004, que significa el 32,9% de la población del país. De este total, quienes ostentaban escolaridad universitaria completa en Lima y Callao sumaban 809 585, aproximadamente el 9,3% de esta población. Es decir, en el censo del 2005, de cada diez limeños y chalacos, uno tenía una carrera profesional completa. Estas cifras, por la concentración política, económica y poblacional de estas regiones, colocan a Lima y Callao como las regiones más desarrolladas del país en términos de educación superior.

Diferenciando universidades públicas de universidades privadas, el porcentaje de exclusión es de 72,35% y 34,47%, respectivamente. Si estas cifras se expresan mediante el cociente de postulante / ingresante, los resultados son 3,18 para el sistema universitario en su conjunto, 3,62 para las públicas y 1,53 para las privadas.

Los indicadores anteriores nos dicen que en el país uno de cada tres postulantes logra ingresar a alguna universidad peruana. En las universidades públicas ingresa solo uno de cada cuatro y en las privadas uno de cada dos. Ello significa que el ingreso a las públicas es más restrictivo que a las privadas.

De lo anterior se colige: a) Que la oferta universitaria privada es mayor que la pública en cuanto a su propio universo de demanda y b) que está en marcha una fuerte competencia por los postulantes entre las universidades privadas.

Es preciso señalar que la oferta en las públicas tiende a ser rígida, debido a que está constreñida por los límites del financiamiento público, mientras que las privadas no tienen esa limitación.

Específicamente, en cuanto a la carrera de Arquitectura en

las facultades de Lima, la tasa de exclusión en el 2007 fue del 60% y el cociente de postulante / ingresante fue 2,57. Ello quiere decir que por cada postulante que ingresa, 2,5 postulantes quedan excluidos. En cifras absolutas, en el año 2007, de 3719 postulantes que se presentaron a los exámenes de admisión en las facultades de Lima, ingresaron 1447 y quedaron excluidos 2272.

Si analizamos solamente los ratios correspondientes a las universidades privadas, la tasa de exclusión es de 45%, mientras que en las universidades públicas es de 85%. El cociente postulante / ingresante en públicas es de 7,13, ello quiere decir que por cada postulante que ingresa quedan excluidos 7,13 postulantes. En cifras absolutas, en el 2007 postularon 1405, ingresaron 197 y quedaron excluidos 1208 postulantes. En las universidades privadas el cociente postulante / ingresante es 1,85 o lo que es lo mismo, por cada postulante que ingresa quedan excluidos 1,85 postulantes. Expresado en cifras absolutas del 2007, en las universidades privadas de Lima postularon 2314, ingresaron 1250 y quedaron excluidos 1064 postulantes.

La oferta nacional actual de la carrera de arquitecto está representada por 26 universidades que poseen facultades de Arquitectura. La más antigua es la de la UNI, creada en 1910 (como Sección Especial dentro de la Escuela de Ingenieros) y la más reciente es la de la Universidad Privada de Huánuco, creada en el 2004. De las 26 facultades de Arquitectura 10 son públicas y 16 privadas.

Hasta la década de los 80 del siglo pasado existían ocho facultades, cinco públicas y tres privadas. En los 90 se crearon nueve más, tres públicas y seis privadas. En la presente década se han creado otras nueve, de ellas solo una es pública. De estos números se colige que en 18 años, de 1990 al 2008, se ha triplicado la oferta profesional de la carrera de Arquitectura y que este incremento corresponde básicamente a universidades privadas. Entre las carreras técnicas, antes predominio de las universidades públicas, la carrera de Arquitectura es la que más interés ha despertado entre las universidades privadas.

Según estadística disponible de la ANR² –completada mediante estimaciones– la matrícula nacional en la carrera

¹ Información de la ANR recabada en febrero del 2009, pero que corresponde al 2007. Las cifras son incompletas, pero son válidas en orden de magnitud.

² Ver Gráfico N° 1.

de Arquitectura aumentó entre el 2003 y el 2007 de 8551 alumnos a 15 266, con una tasa promedio de 14% anual. Un estimado conservador sitúa la matrícula nacional del 2008 en 16 800 alumnos. Este aumento se ha debido básicamente al ingreso de nuevas facultades a la oferta y al consecuente escalamiento de los ciclos de la carrera que se van completando.

En la ciudad de Lima existen ocho facultades de Arquitectura³, dos públicas y seis privadas. La más antigua es la de la UNI y las más recientes –creadas en el 2001– son las facultades de la Pontificia Universidad Católica del Perú, de la Universidad Privada San Martín de Porres y de la Universidad Privada Alas Peruanas.

La matrícula en universidades públicas y privadas de Lima correspondiente a la carrera de Arquitectura ascendía en el 2007 a 6029 alumnos. Esta cifra representa el 40% de la matrícula nacional en arquitectura. El 77% es matrícula privada y el 23% pública, o lo que es lo mismo: de cada diez alumnos matriculados en Arquitectura, siete pertenecen a universidades privadas y tres a públicas. Según estudios realizados por Luis Piscoya, la carrera de Arquitectura ocupa el puesto 17 entre las carreras más demandadas de las universidades peruanas⁴.

En cuanto a género, la tendencia que se observa es que al 2008 la paridad entre hombres y mujeres se ha alcanzado y, como el crecimiento relativo ha venido de parte de las mujeres se puede colegir, si continúa esta tendencia, que a mediano plazo, el mayor porcentaje de la matrícula en la carrera profesional de arquitectura será femenina.

En efecto, en el 2007 el 49,04% de los postulantes en las facultades de Arquitectura de Lima fueron hombres y 50,96% mujeres. En cuanto a los ingresantes 52,96% fueron hombres y 47,13% mujeres. En el 2007 la matrícula 53,93% correspondía a hombres y 46,07% a mujeres.

En el 2003 postularon 354 588 alumnos y alumnas, 318 653 a universidades públicas y 35 935 a universidades

privadas⁵. La tasa de exclusión global, que se define como el porcentaje de los postulantes que no ingresa al sistema, fue de 68,51%.

Las tendencias en las facultades de Arquitectura del Perú: el polo de “Bellas Artes” y el polo de “Ingeniería”

La formalización académica de la Arquitectura en el Perú se encuentra tempranamente en la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos, en la labor precursora de Teodoro Elmore (1851-1920), quien en 1876 edita un libro con el nombre de “Lecciones de Arquitectura”.

En 1876 se funda la Escuela de Ingenieros y en 1902 se dicta una Resolución Suprema, que reconoce: *“Que en la Escuela de Ingenieros se dictan dos cursos de Arquitectura para ingenieros, el de Construcción General y el de Resistencia de Materiales, los cuales pueden servir de base para que en ellas se hagan estudios de Arquitectura especial; que el Estado necesita tener un Arquitecto Consultor, el que pueda prestar a la vez sus servicios en la Escuela de Ingenieros dictando un curso de Estética Arquitectónica é Historia del Arte.*

Se resuelve entonces:

1° Contratar en Europa, para el servicio del Estado, a un arquitecto como consultor del Gobierno; debiéndose ocupar también de dictar un curso de Estética Arquitectónica e Historia del Arte en la Escuela de Ingenieros.

2° Una comisión compuesta del Director de la Escuela de Ingenieros y de los profesores de Arquitectura y de Dibujo de la Escuela, presentará al Gobierno un plan de estudios que deben hacer los jóvenes que quieran seguir la carrera de Arquitecto en dicha Escuela”.

La voluntad del Estado finalmente se concreta con la contratación en París del arquitecto Ricardo de Jaxa Malachowski en 1910. La Escuela de Ingenieros, por su parte, el 12 de mayo de 1910, encarga a los profesores Teodoro Elmore,

³ Ver Cuadro N° 1.

⁴ En el 2003 la postulación a la carrera de arquitectura fue de 5307, ocupando el puesto 17 entre las más demandadas. Los tres primeros puestos fueron Derecho y Ciencias Políticas, Contabilidad y Medicina, con 29 589, 23 501 y 23 197, respectivamente.

⁵ Luis Adolfo Piscoya Hermoza, *Formación Universitaria vs Mercado Laboral*. ANR, 2006.

⁶ Léase Syra Álvarez Ortega, *La Formación en Arquitectura en el Perú*. UNI, 2006.

Juan C. Villa y Félix Gautheot “formar el plan de estudios de la sección de Arquitectos y Constructores”.

Esta breve referencia histórica remite a la génesis de la formación de arquitectos del Perú, que es a la vez génesis global, en el sentido que la formación de los arquitectos del mundo occidental se movió entre los mismos límites en la Europa de los siglos XVIII y XIX, espacio cultural de donde vino la idea y la práctica de la enseñanza formal de la Arquitectura en el Perú.

En efecto, reparemos en el sentido de la frase de la Resolución Suprema que dio lugar al concepto académico con el que se fundó la enseñanza de la Arquitectura en el Perú “Que en la Escuela de Ingenieros se dictan dos Cursos de Arquitectura para ingenieros, el de Construcción General y el de Resistencia de Materiales, los cuales pueden servir de base para que en ellas se hagan estudios de Arquitectura especial”. Es claro el sentido común expresado para la conciencia de ese entonces, vigente aún en este presente, 100 años después: el Arquitecto debe compartir con el ingeniero dos cursos: Construcción y Resistencia de Materiales, conocimientos básicos para el Cálculo Estructural. Además, con una claridad y concisión extrema se añade que la especificidad de la Arquitectura estribaría en “dictar un curso de Estética Arquitectónica e Historia del Arte en la Escuela de Ingenieros”, lo que nos remite a las artes y humanidades.

En el Plan de Estudios de la Sección de Arquitectos Constructores de la Escuela de Ingenieros de 1931 ya se observa el diseño curricular que marcaría el futuro de la enseñanza en el Perú. En esta malla curricular se proponen cinco años de estudios, 39 cursos, 24 de ellos dedicados a la Ingeniería clásica y 15 a la Arquitectura, Artes y Humanidades. Estos cursos eran anuales y de 21 horas semanales.

Dos observaciones sobre esta malla:

1. Había preponderancia en número de los cursos de ciencias e ingeniería, 24 versus 15, aunque en número de horas por la gravitación del curso de Dibujo y Proyectos, la parte humanística y arquitectónica representaba el 54% de la dedicación académica horaria.

2. El diseño curricular formaba arquitectos y constructores, acento formativo que después sería dejado de lado en los

planes posteriores de enseñanza de la Arquitectura entre nosotros.

La malla curricular matriz de la enseñanza de la Arquitectura en las universidades del país fue, y sigue siendo en cierta medida, la de la histórica Facultad de Arquitectura de la UNI. Esta aseveración es más cierta en las facultades de Lima porque sus principales profesores y directivos académicos son egresados de ella.

Carácter de la demanda actual de la carrera de Arquitectura

Como hemos anotado en el temprano origen de la enseñanza de la Arquitectura, en 1910, tanto en el diseño curricular como en la denominación del título profesional (Arquitecto Constructor) existía un perfil que podríamos denominar “perfil dual”, en el sentido que la práctica arquitectónica real misma y el concepto que se manejaba del dominio epistemológico comprendía tanto la forma arquitectónica como la acción edificatoria o construcción.

Esta dualidad⁶ era pertinente y, en cierta medida, sigue siéndolo. Sin embargo los dirigentes de la antigua Sección Especial de Arquitectura de la Escuela de Ingenieros, consultando institutos europeos (Italia, Suiza, Francia, España, Inglaterra, entre otros) e institutos americanos (Canadá, Estados Unidos, Uruguay y Argentina) a lo que suman una propia reflexión, emprenden una reforma y ampliación de la enseñanza de la Arquitectura, que daría lugar al Plan de Estudios de 1931. Esta reforma apuntaba ya a la autonomía tanto de la formación como a la nominación de la profesión de Arquitecto. Este proceso de reforma duró hasta 1934, quedando establecido un currículo de 45 cursos y cinco años de estudios.

Años más tarde, promulgada la Ley Universitaria 10555, la Escuela de Ingenieros debe reestructurarse bajo los nuevos principios que rigen la vida universitaria, en especial en orden a la definición que la obliga a organizarse como asociación de maestros, alumnos y graduados. La Sección de Arquitectos Constructores es una de las más activas en el cambio. En 1946 se concreta el cambio. Este punto de inflexión puede considerarse el inicio de la enseñanza moderna de la Arquitectura en el Perú. Años más tarde cambia el Plan de Estudios y se incorporan nuevos docentes, destacando especialmente Fernando Belaunde Terry, Luis Miró Quesada Garland, Santiago Agurto Calvo y Adolfo Córdova Valdivia.

En el año de 1946 se abandona la denominación de Arquitectos Constructores y se establece simplemente la de Arquitecto. Esta reducción de la designación o nombre del título tendrá importantes consecuencias en la inclinación de la enseñanza de la Arquitectura, más allá de la mera denominación.

Separada nominalmente la palabra Arquitectura de la palabra Constructor, queda libre el camino para “adelgazar” en la enseñanza de la Arquitectura la parte disciplinaria de la Ingeniería, marcándose una inclinación de la carrera hacia el polo de las Artes y Humanidades, inclinación que no estaba tan clara.

Esta breve historia de la enseñanza de la Arquitectura y los polos disciplinares entre los que se mueve no es sino la huella del debate entre dos encaminamientos posibles de las competencias y habilidades de los arquitectos. Unos tienden a desarrollarse en el campo del diseño y de suyo sus capacidades personales y sus intereses se inclinan al mundo de las artes y humanidades. Otros, más bien, encuentran que lo suyo está también, y no en menor medida, en la rigurosidad de las ciencias y las técnicas edificatorias.

En el Perú, en los 40 del siglo pasado, se optó más por los arquitectos diseñadores que por los arquitectos constructores, perdiéndose de esta manera, por lo menos hasta ahora, la posibilidad de formar arquitectos con dos acentos o, en todo caso, hábiles en los dos polos disciplinares. Así, la formación y titulación actual en la carrera es única, Arquitecto, excepto en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann de Tacna, creada en 1995, que otorga el título de Arquitecto con mención en Diseño o Urbanismo.

A fines de la pasada década de los sesenta, los arquitectos titulados eran aproximadamente 500 en todo el país. La demanda profesional independiente, la Académica y la del Sector Público aseguraban pleno empleo. Es necesario acotar que el Arquitecto circunscribía su acción profesional en el ámbito moderno del país, mientras en el área rural y en las periferias urbanas se edificaban según patrones tradicionales no profesionales. La demanda privada no exigía especialización alguna por lo que la formación general en las facultades era suficiente y pertinente. El sector público que se modernizaba —inicialmente con el primer gobierno de Fernando Belaunde

Terry y después con el Gobierno Militar— de cara a resolver los problemas urbanos y regionales, empieza a demandar especialistas que las facultades no proveían, como Urbanismo y Planificación del Territorio. Para atender estos requerimientos, los egresados de Arquitectura optan por calificar en el extranjero, mediante becas de posgrado otorgadas por el Estado u organismos internacionales, especialmente en Colombia, Estados Unidos y Bélgica, y la UNI funda, con financiamiento de la OEA, el Instituto de Planeamiento de Lima, dependiente de su Facultad de Arquitectura.

Este primer movimiento de graduados de la UNI para satisfacer la demanda de urbanistas y planificadores no se traduce en un cambio curricular y académico que modifica la formación de los arquitectos. Estos siguieron formándose tal como lo venían haciendo desde la reforma de 1945. Es preciso anotar que la formación en ambas áreas es propia del posgrado, pero bien podría el antegradado haber creado académicamente las condiciones previas para esos futuros posgrados.

En 1985 la FAUA UNI propone en su malla curricular la posibilidad de tres acentos posibles: Diseño, Urbanismo y Construcción. Sin embargo no le es posible concretar este propósito y fracasa por diversos factores que no habían sido aquilatados adecuadamente. Entre ellos, nichos de demanda inmaduros⁷, carencia de recursos docentes calificados, percepción prevaleciente en los alumnos de la valía del tradicional título de Arquitecto sin necesidad de acento alguno.

A partir del 2000 se acentúan procesos sociales, económicos y espaciales que estaban gestándose desde los años 80 del siglo pasado:

1. Cambio de una sociedad predominante rural a otra predominantemente urbana.
2. Densificación acelerada del sistema de ciudades.
3. Mantenimiento del patrón de crecimiento urbano por invasiones.
4. Crecimiento en tamaño y complejidad de la industria de la construcción.
5. Aparición del sector inmobiliario como actor básico de la

edificación, que articula la cadena de producción urbana arquitectónica como nunca antes se había visto.

6. Inicio del proceso de descentralización y traslado de las competencias del Ejecutivo a los Gobiernos Regionales o la relativa pérdida de poder de Lima.

7. Modificación de las normas que regulan las compras y contrataciones del Estado mediante la Ley del CONSUCODE que subordina al profesional al capital inmobiliario y a las empresas constructoras.

Cada uno de estos procesos, a nuestro entender, tuvieron y tienen implicancias directas e indirectas en el campo de la Arquitectura, tanto en su formación inicial como en la práctica profesional real. Por lo pronto, es significativo el aumento de la matrícula en la carrera, de 3000 estudiantes en todo el país en los 80, pasa a 15 000 en el 2008.

También en el número de arquitectos colegiados, que aumentan de 1502 a 11 564 en el mismo periodo. Asimismo, tipos de edificaciones complejas se generalizan: antes las demandas por edificios de altura con instalaciones electro-mecánicas no pasaban de una decena. Ahora, centenas de ellos se diseñan solamente en Lima. La oferta de materiales para la construcción crece anualmente tanto por la incorporación de nuevos materiales como por la innovación tecnológica en los procesos constructivos.

Paralelamente a esta modernización de la construcción en el país, los sectores populares continúan edificando en las periferias de las ciudades, con métodos constructivos tradicionales socializados, sin asistencia alguna. De tal manera que el 70% de los m² construidos en el Perú son informales. Se configura así un grave problema que la Academia pretendió tratar en las décadas del 60 y 70 del siglo pasado, pero que después abandonó, de suerte que la Universidad y el Arquitecto, desgraciadamente, se desentienden del problema.

Quizá el mayor impacto que ha ocurrido en el campo pro-

fesional de la Arquitectura en el Perú ha sido producto de la creciente gravitación del sector inmobiliario empresarial y la Ley del CONSUCODE, que han destruido el tradicional ejercicio liberal de la profesión y subordinado al Arquitecto a la lógica del capital empresarial inmobiliario.

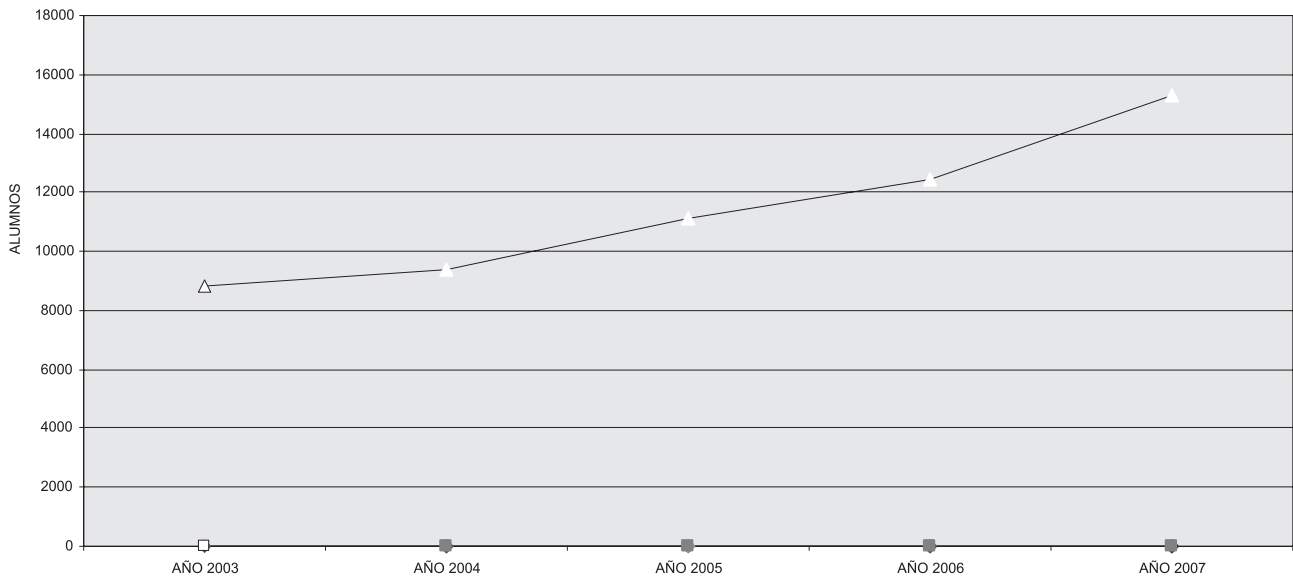
Otro aspecto relevante del cambio de las condiciones de la demanda profesional específica ha sido la generalización de la conciencia en favor de la preservación del Patrimonio Histórico Monumental del País (antes de 1950 no existía entre nosotros), conciencia que se refuerza coincidentemente con el crecimiento del turismo nacional e internacional, que requiere de más establecimientos cercanos a complejos arqueológicos o en centros históricos urbanos. Por lo tanto crecen los requerimientos profesionales de arquitectos especialistas en conservación y preservación de edificios y ambientes histórico monumentales.

La reacción de los arquitectos frente a esta nueva situación en el ejercicio real de la profesión, más allá de la formación recibida, para no quedar fuera del mercado en posiciones débiles, ha sido avanzar, motu proprio, en el área de la construcción, que hasta los 80 era territorio casi exclusivo de los ingenieros e incursionar también en la gestión inmobiliaria. Se añade así, en la práctica profesional mas no en la academia, un nuevo campo de realización profesional que existió de manera larvaria, ahora tiene perfiles propios que deben ser reconocidos en la formación inicial de los arquitectos.

Estas consideraciones, sucintamente presentadas, nos permiten afirmar que en el presente existe un desfase o desencuentro entre la formación general del Arquitecto y la la demanda profesional que el mercado y las condiciones del desarrollo físico del país. Ahora resulta pertinente redefinir los términos de la enseñanza tradicional de la Arquitectura para responder a los retos que, con seguridad se presentarán a mediados de la próxima década, momento en que los egresados de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima ingresarán al mercado profesional.

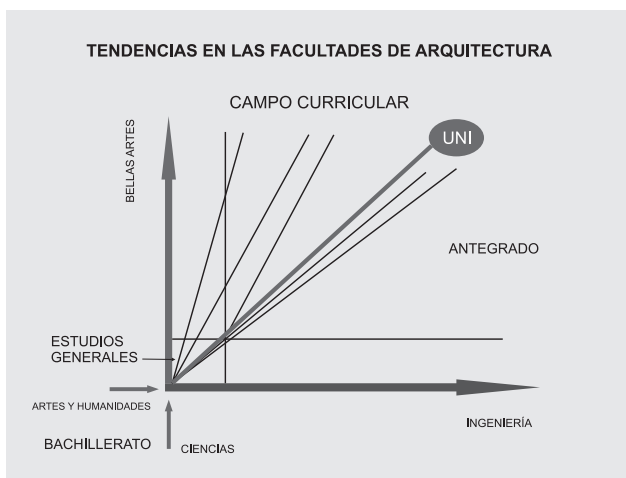
⁷ El mercado tiende a demandar "arquitectos" a secas.

GRÁFICO N° 1
MATRÍCULA NACIONAL EN ARQUITECTURA

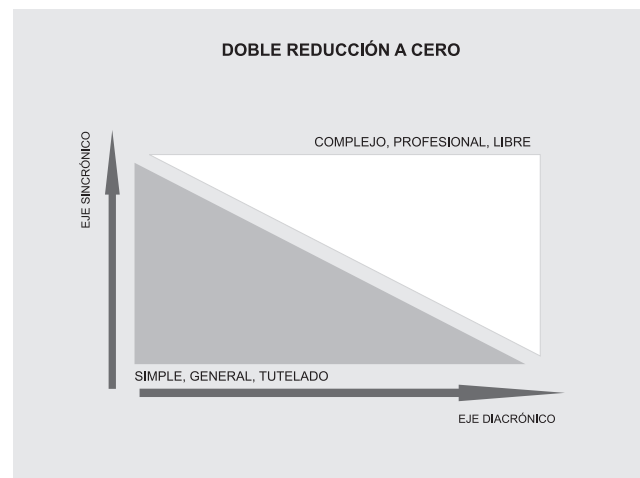


CUADRO N° 1
FACULTADES DE ARQUITECTURA DE LIMA – 2007

FACULTADES	POSTULANTES	INGRESANTES	MATRÍCULA
U. N. DE INGENIERÍA	575	88	834
U. N. FEDERICO VILLARREAL	830	109	568
P. U. CATÓLICA DEL PERÚ	353	118	573
U. DE SAN MARTIN DE PORRES	204	202	1021
U. F. DEL SAGRADO CORAZÓN	100	73	200
U. RICARDO PALMA	1036	319	1673
U. P DE CIENCIAS APLICADAS	218	140	550
U. ALAS PERUANAS	403	398	610
TOTALES	3719	1447	6029
PÚBLICAS	1405	197	1402
PRIVADAS	2314	1250	4627



El gráfico presenta el campo polar entre ciencia y artes donde se pueden ubicar las distintas tendencias curriculares en la enseñanza de la Arquitectura.



Estegráfico expresa la condición racional que caracteriza pedagógicamente la enseñanza de la Arquitectura.

100 AÑOS FORMANDO ARQUITECTOS EN EL PERÚ



El 30 de abril del 2010 se cumplieron cien años de creación de la Sección de Arquitectos Constructores de la Escuela de Ingenieros, centro de estudios que actualmente es la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería.

Como homenaje por este primer centenario, el Colegio de Arquitectos del Perú organizó una ceremonia en la que participaron como expositores los Arquitectos: Miguel Cruchaga Belaunde, Adolfo Córdova Valdivia, Oswaldo Núñez Carvalho, Juan Günther Doering, Luis Delgado Galimberti, Santiago Agurto Calvo y Javier Sota Nadal.

Por el valioso contenido de las exposiciones, El Comité Ejecutivo Nacional del CAP ha elaborado esta publicación que registra las palabras de estos reputados Miembros de la Orden.



COLEGIO DE ARQUITECTOS DEL PERÚ